



Tiempo
del
verde

Tiempo
de
lluvia



CARNAVAL EN AIQUINA

Claudio Mercado

Patricia Rodríguez

Mauricio Uribe

94,25
553
996
.2

DONACIÓN: EL AUTOR

MAYO 96'

4978

394.25
H553
1996
C.1

CHIMUCHINA

RECORDS


LOM
EDICIONES

TIEMPO DEL VERDE, TIEMPO DE LLUVIA.
CARNAVAL EN AIQUINA

© LOM Ediciones - Chimuchina Records

Inscripción Nº 95.724
I.S.B.N. Nº 956-7369-43-7

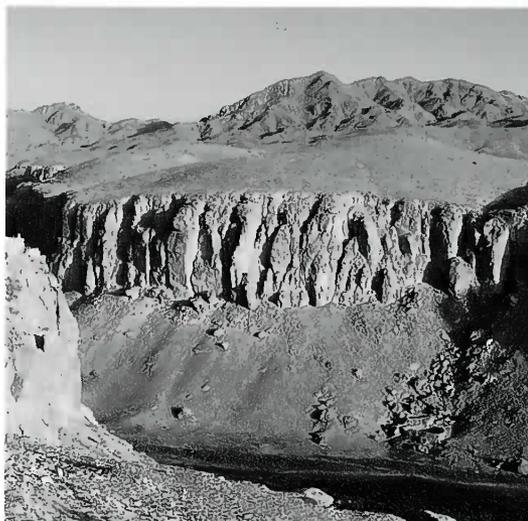
Impresión:
LOM Ediciones Ltda.
Maturana 9-13 Santiago
Fono: 672.2236
Santiago-Chile de 1996

IMPRESO EN CHILE

Este libro ha sido posible gracias al Museo Chileno de Arte Precolombino y a los proyectos FONDECYT " Idolatrías en el área sur andina: registro documental y tradición oral en la región del Loa superior". N° 1148-90, y "Etnohistoria y tradición oral: religiosidad andina en la región del Loa superior". N° 1940380, ambos de Victoria Castro.

Agradecemos a Norman Vilches, por la transcripción de las partituras y por su su ayuda musicológica.

Obra financiada con el aporte del Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura , FONDART, Ministerio de Educación.



a mamá







CARNAVAL EN AIQUINA

OBRA EN CUATRO DIAS

PERSONAJES:

la vieja
el viejo
el hijo
la hija
el nieto
la nieta

sargento mayor, sargento menor, banderera mayor, banderera menor, flautero mayor, flautero menor, cajero menor, cajera mayor, el pueblo.

ENTRADA DE CARNAVAL

Plaza del pueblo de Aiquina, 2.900 metros sobre el nivel del mar, interior de Calama, pre puna atacameña, Domingo 1 de Marzo de 1992, 16 horas. Varias personas con vestimentas llamativas, de rojo y azul, y cargan-

do matas de choclos en la espalda , han entrado a la plaza cantando y bailando, seguidos de los pobladores. La plaza es cuadrada y su costado Oeste está cerrado por la antigua iglesia, de adobe blanco. En el centro hay una mesa con una cruz y matas de choclos. Hace calor y en las esquinas hay grandes pimientos y también sus sombras. Gritos, risas, cajas, voces, flautas, alegría, esperanza. Uno de los personajes toma la palabra, los demás escuchan atentamente y ríen a carcajadas cuando hay una oportunidad.

VIEJA: " bien, con el permiso de todos los moradores de este pueblo de Aiquina; el Santo Carnaval, en primer lugar, les desea felicidad para cada uno de ustedes. Nosotros venimos de una tierra muy lejana, conjuntamente con mi viejo, mi hijo, mi nieta y las pastoras, venimos caminando un mes y medio, ya no nos quedan zapatos (risas).. Vamos a leer una carta que nosotros traemos desde muy lejos:

San Sebastián , 20 de Enero.

Señores encargados del pueblo de Aiquina:

Los mejores deseos son que se encuentren bien de salud todos ustedes, nosotros venimos caminando hace un mes y medio y ésta es mi familia, les voy a presentar a mi lolo, (risas) mi lolo se llama San Sebastián, y mi

persona "Sacapunta" (risas) (¡ ahí cayeron los puntúos ¡ grita alguien) , bien claro ah, mi nombre es Sacapunta , si alguien quiere yo le saco punta.

Mi hija , que está a mi lado , se llama Pichicha, mi hijo se llama Capitán Planeta, mi nieta se llama Blancanieves, y el nieto se llama Flash (risas por cada nombre).

Nosotros salimos de nuestra tierra a alegrar a este pueblo de Aiquina en estos cuatro días de alegría, y a solicitarles que nos acompañen; señoras, señoritas, ¡ah, las pastoras se olvidaron!, ésta es mi pastora, la Treme. Seguimos; y a solicitarles que nos acompañen señoras, señoritas, jóvenes, caballeros y niños. Le pedimos especialmente a los jóvenes y señoritas, que sus papás les den permiso para salir este año a acompañar al Santo Carnaval.

No les trajimos lluvias pero sí salud para cada uno de ustedes. Como ustedes saben, el Santo Carnaval les desea felicidad y alegría, y lo celebramos todos los años y aquí traemos una lista de personas para compartir estas fiestas de alegría.

Les deseamos la mayor de las felicidades a todos ustedes y que pasemos juntos y alegres. Desde ya gracias Santo Carnaval.

Tenemos la lista de las personas que nos van a acompañar en este Santo Carnaval:

banderera mayor: Elvira Saire, banderera menor: Asunción Salvatierra, sargenta mayor: Julia Berna, sargenta menor: Flora Panire, cajero mayor: Abdón Saire, cajero menor: Roni Anza, sargento mayor: Lucio Colamar,

sargento menor: Félix Berna, flautero mayor:
Alberto Panire.

Bien, ésta es la lista, y nosotros , el Santo Carnaval , les pedimos que nos acompañen los cuatro días de alegría para así dar cumplimiento a esta festividad que se hace todos los años. No sé, a lo mejor mi esposo quiere decir algo" .

VIEJO: " yo por mi parte digo que nos acompañen, nosotros venimos a alegrarnos y les pedimos que nos acompañen.. aquí nosotros venimos a celebrar".

VIEJA: " también queremos recalcarles a todos los presentes que respetemos a las personas que están en la lista del Santo Carnaval , porque ellos son quienes nos van a alegrar la fiesta. También los jóvenes, respetemosnos para que así no haya ningún problema y pasemos un carnaval alegre para cada uno de todos nosotros.

Y eso no más sería señores pobladores del pueblo del Aiquina, nosotros vamos a continuar visitando las casas, nos han pedido, llegó una carta allá a nuestra tierra pidiendo que nosotros visitemos todas las casas asique que no quede ninguna casa sin visitar. Eso no más sería por mi parte." (aplausos)



TIEMPO DEL VERDE, TIEMPO DE LLUVIA

" este es una fiesta que Dios nos puso, Dios mismo, una tradición de los antiguos" (Hilaria Yere)

En Aiquina¹ el carnaval es celebrado siguiendo las antiguas costumbres, las que dejaron los abuelos. Los principios básicos que regulan y permiten la existencia de la fiesta son los que han dejado los antiguos, se perpetúan en el tiempo manteniendo el orden establecido por los predecesores.

Y aunque se han producido cambios que llevan a los más viejos a hablar con cierta melancolía recordando que la fiesta ya no es como era antes , ella sigue reuniendo los ingredientes fundamentales: alegría, fe, unidad comunal, esperanzas en un futuro mejor y en la fecundidad, en la renovación de la vida, tanto vegetal como animal.

1. Para saber sobre la historia del pueblo de Aiquina ver "Ceremonias de tierra y agua. Ritos milenarios andinos" Victoria Castro y Varinia Varela, editoras.

" El carnaval es más que nada de la lluvia, por eso que ahora no es tan entusiasta la gente al carnaval, porque no ha llovido ; celebra la lluvia, celebra los choclos, tiempo del verde, todo lo que hay en este tiempo, los cultivos , las chacras, la lluvia más que nada, cuando llueve los carnavales llegan pidiendo asado gordo, queso y toda la cuestión, porque llovió, y ahora inventan cualquier chamullo porque no llovió." (Virginia Panire)

" El carnaval es de tiempo del verde, no ve que ahora está con pleno verde todas las cosas, hay choclos hay verduras hay flores, todo, y ahí celebra el carnaval....." (María Berna)

El carnaval, personificado en " los carnavales" - personajes que asumen ciertos roles dados por la tradición de la fiesta - son los encargados de traer la lluvia, de traer todo lo bueno para el año que viene, de cumplir los deseos de cada una de las personas del pueblo que pasa su " ramá" y atiende al carnaval como es debido. Los carnavales son quienes, además de traer la abundancia en el año venidero, se llevan todo lo malo que haya ocurrido en la comunidad durante el año recién pasado, son quienes se llevan las enfermedades, las peleas, los malentendidos. Es por eso que los comuneros lanzan piedras a los carnavales al término de la fiesta, cuando se van yendo hacia el desierto desde el calvario.

" Son disfrazados puros hombres, son seis hombres, siempre han sido hombres, yo creo que es la tradición, aunque mi papi me decía que en Chiu Chiu había una niña que estaba puesto el poncho y con sombrero y tocando el tambor pero acá nunca se ha visto eso, a los hombres se disfraza de viejo, vieja, hijo, hija, nieto, nieta, antes eran cuatro no más y ahora son seis, antes era sin nieto.

Son una familia, tienen nombres, ellos se inventan, vienen de tal parte y han pasado por esto y por esto otro, se llaman tanto y todos los nombres tienen. Y mientras los viejos están coqueando en la mesa los hijos están cantando y la costumbre que tienen es que se van a la quebrá, por eso ponen sargento, por si se van a la quebrá, de una casa pa otra tienen que tener cuidado que no se vayan a la quebrá porque allá van a sacar choclos, habas, zanahorias, los sargentos cuidan a los carnavales para que no vayan a la quebrá y para que avancen rápido...y ahí donde están las zanahorias van y se tiran , y se acuestan y como están cansados toda la noche ahí se van a dormir un rato..

Y este año no los van a aguantar mucho porque no llovió ná tampoco." (Virginia Panire)

Estos personajes que encarnan al carnaval son quienes traen el bien y la fecundidad con su llegada, es por eso que en sus espaldas cargan matas de choclos, zanahorias y alfalfa amarradas en los aguayos, porque traen la fecundidad, son la tierra dando frutos . Ellos

escuchan las peticiones y los deseos de los comuneros y les prometen que los cumplirán.

" porque la gente le pide lluvias a los carnavales, le dice puta no llovió, tiene que traer lluvia" (Alberto Panire)

" a esos le pide cuando se van , le pedimos tiene que traer cordero, tiene que traer llamo, más vacas, yo le encargaba vaca y me llegó las vacas....ahora le voy a encargar el toro que me traiga.....Ese yo creo que debe ser por eso, por la siembra, porque pa carnaval tiene que haber choclito por más atrasado que sea la siembra tiene que haber" (Hilaria Yere)

Cada pueblo andino ha estructurado el carnaval a su manera, con su secuencia y su duración. Para todos significa más o menos lo mismo y son formalmente más o menos parecidos , pero son distintos; en un pueblo dura cuatro días, en otro cinco o seis, en uno hay seis carnavales, en otro cuatro, en uno las ruedas de cantores son de una forma y en otro de otra, la base es la misma pero cada pueblo le ha dado su sello , su marca local.

" el carnaval lo celebran aquí en el pueblo del interior no más, Calama no, en San Pedro, Toconao, sí, Río Grande, Caspana, Toconce, Cupo, Lasana" (Alberto Panire)

" y Calama también celebran pero pa las orillas, ahí la gente de Río Grande, Toconce,

del interior, pero lo despachan el día de tentación, Domingo tentación, de un Domingo al otro, toda la semana y ahí en el día no hay ná ,cuando llegan no más los tres días cantan, después lo dejan y el Domingo recién visten." (Hilaria Yere)

En Aiquina el carnaval comienza el Domingo y termina el Jueves, cuatro días y cuatro noches en que la cotidianeidad se quiebra y la gente recorre el pueblo cantando de casa en casa, llenando la quebrada de gritos, colores, maíces y zanahorias que cuelgan de las espaldas de los carnavales para que la tierra entregue sus frutos, para que la tierra sienta que lo hacen por ella, que esta fiesta es para que ella se alegre y los trate bien , para que sienta el respeto que estos hombres sienten por ella.

" el carnaval son cuatro días de fiesta, es una costumbre, en todo el mundo parece que es, aquí en todos estos pueblos de interior se celebra el carnaval; entra la vieja disfrazada, el viejo, los hijos, los nietos.

Entra el Domingo, el Domingo en la noche avanza hasta donde pueda, a las doce, una, ya terminan, después el Lunes empieza de las diez, once (de la mañana), todas las casas del pueblo hasta las 11, 12 de la noche....Martes empieza ya, Martes es bonito ; tomamos las tinkas, tragos fuertes, después almuerzan, después van a la plaza, ahí comen y después al calvario ahí arriba, ahí toman, ahí cantan

un buen rato y llevan todos su vinito, ahí se hace el waki, toman ahí, después del calvario se va al otro calvario, después de eso se tira el waki y luego se va a la plaza, como a esta hora se va llegando a la plaza.

Todo el día cantando remates y allá hay un baile que le llaman el Talatur, van trezando ahí bailando, es otro canto, se van agarrando así el hombre agarra a la mujer y la mujer al hombre, llegan a la punta, ese se llama Talatur.

Después salen a recorrer otra vez las casas, después en las casas bailan cuando quieren Talatur, bailan... y así

...

El Martes se levanta tarde, hasta las doce o una, y el Miércoles otra vez, tempranito empieza, ya como a esta hora empieza la despedida, le dan la vuelta completa a las

casas otra vez y demora mucho, el día Jueves como a las doce, una de la tarde recién se van yendo; Domingo, Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, cuatro días, día y noche, y todos traen su traguito, en cada casa que usted llega convida el dueño de casa, en la plaza ya andan trayendo, cada uno, pa arriba también, así, uno queriendo tomar, la pasa bien, y ahí van a haber choclos.." (Luis Saire)

Esta descripción del carnaval permite formarse una visión general de lo que ocurre durante estos días; el tiempo y las actividades domésticas y de trabajo cotidiano se ven interrumpidas por situaciones y acciones que se presentan sólo en esta festividad.

En todas las festividades que se realizan durante el año -estructurándolo y marcándolo-

lo - se produce este quiebre con la cotidianeidad, pero cada fiesta es diferente, cada quiebre tiene sus formas y sus significados, tiene un sentido distinto, una ritualidad distinta.



El carnaval es una compleja obra de teatro en que participa toda la comunidad, unos tienen papeles protagónicos y otros papeles secundarios, pero todos participan

en la gran representación que permitirá mantener el equilibrio del mundo y la regeneración de la vida. Si ésta representación no es realizada el hombre queda en deuda con la naturaleza, con todo lo que lo rodea, donde está inserto absolutamente. La naturaleza requiere de cierta atención y gratitud para seguir dando sus frutos y esa gratitud y reconocimiento es entregada a ella por los hom-

bres en cada fiesta comunal.

El carnaval es entonces una representación cuyos personajes cumplen ciertos roles dados por la tradición. La vieja - representada este año por Armando Rodríguez, " el conejo" - es sobre todo caliente, el erotismo le aflora en cada gesto, en cada mirada, en cada beso que lanza a hombres y mujeres. Se acerca rápida y me abraza fuerte ¿ cómo está mi rubiecito, ah ? y todos reímos y decimos bromas alusivas al sexo.

El viejo, su marido, es quien está siempre celoso de ella y vigilando que no se le tire al dulce a los otros hombres, pero nunca lo consigue, siempre intenta separarla de otros hombres pero no consigue detener la fuerza arrolladora de la fertilidad.

El hijo lleva un tambor y es quien reemplaza al viejo dando ánimos y alegría a la fiesta mientras éste coquea y habla con los dueños de casa.

SOBRE LOS ACTORES. Durante el mediodía del día Domingo, previo a la Entrada del Carnaval, así como en los días subsiguientes, los alferados tienen la obligación de alimentar en su casa a un grupo de hombres a los que han pedido que "vistan carnavales". Este grupo, formado sólo por hombres, son personas que deben resistir actuando y bebiendo grandes cantidades de alcohol, tocar los instrumentos musicales y cantar. Si bien hombres y mujeres saben hacer los ritos y juegos

de la fiesta, como cantar lo que requiere la celebración, parece más exclusivo de los hombres la resistencia al alcohol y el rol de músicos. Este grupo de hombres debe disfrazarse y representar al Santo Carnaval los días Domingo, Miércoles y Jueves.

Para el resto de los días, es decir, Lunes y Martes Carnaval, no hay disfrazados y por ello se nombra a otro grupo de personas encargadas de hacer continuar la fiesta, y que también se encuentra en el almuerzo previo a la Entrada de Carnaval. Estos son hombres y mujeres, siendo exclusivamente hombres los músicos, flauteros y cajeros; y combinando a unos y otros entre los sargentos y sargentas, mientras las bandereras son sólo mujeres. Todos ellos son nombrados en pares de mayor y menor.

Los sargentos y sargentas mayor y menor hacen bailar a los hombres y a las mujeres respectivamente, usando una planta con espinas (ortiga u ortega) para llevar a la rueda a los comuneros o para golpear a los que tengan actitudes indebidas.

Las bandereras mayor y menor flanquean a los músicos y guían el baile dentro de las ruedas, especialmente cuando éstas se desarman para entrar o salir de alguna casa, siempre atentas y adelante del grupo con sus banderas blancas con cintas de colores y cascabeles, dando fuerza y ánimo

a la gente.

Los cajeros y flauteros mayor y menor tocan la música de Carnaval; coplas, remates y kacharpayas, con caja y flauta, para que se baile formando ruedas, donde los personajes se mezclan con la gente del pueblo que quiere o es obligado a "cantar carnavales" por los "sargentu".

En general estos personajes son quienes dan la alegría y el ánimo para que la fiesta se realice con toda la fuerza necesaria, la alegría es lo principal y ellos son los encargados de transmitirla por todo el pueblo.

La comunidad entera participa haciendo las "ramás" en sus casas, recibiendo al Santo Carnaval y ofreciendo comida, bebidas y alegría a todo el pueblo. La gran obra de teatro dura cinco días.

Durante todo este tiempo, el recuerdo de los antiguos es una constante, es un modelo que ya no puede seguirse, es el modelo ideal pero perdido;

"el carnaval ya no es lo que era, ya no son los cantos antiguos, la gente ya no siente lo mismo. Ya no es lo mismo que antes, ya no hay amor, ya no se siente como antes"..(Félix Panire)

Aiquina, Febrero 92, mañana comienza el carnaval, la luz de la luna en esta pared de

piedras frente a mis labios, la vía láctea apenas asomada entre pupila y boca. Tanto vivir y morir. Olvidarse del cielo, piedra, barro y piedra, ponerse una amarra de un killo en la espalda y comenzar a cargar paso a paso la quebrada. Las calles de Aiquina se asoman en cada labio de esta noche, recorrer los pisos, las esquinas, los muros, acercarme un poco más al silencio, sólo la luz y el sonido de la luna sobre mí, acabo de mirar tres veces hacia la izquierda y no veo a nadie, la oscuridad no existe, una sombra se desliza en el círculo solar, una planta agoniza en los techos del viento, las piedras del acantilado me hacen señas para que las siga, el embrujo divino intenta atraparme pero yo aquí tan bien sentado en el patio de la casa dejando que la mano se mueva, esa mano que ayer cortó alfalfa el día entero, esa muñeca que va lentamente guardando el dolor, esas ampoas que van oscureciéndose y haciéndose piel nuevamente.

El muro de piedras, cuatro metros al frente hacia la derecha, no es un muro de piedras, el callejón que se pierde por el muro no es un callejón, no estoy en Aiquina, escucho esa melodía fantasmal de armónicos tantas veces escuchada, algún perro ladra en algún lugar de la quebrada, el sonido se repliega y se expande, toco mi flauta en medio del silencio y de la noche, el acantilado gime, una luciérnaga cruza las Tres Marías y se sienta en el ojo de Dios, escucho; el universo late y se quiebra en pequeños fragmentos de sonido, esa melodía de flautas lejanas, tan lejanas, casi inaudible, irreal, el cielo se cae y se cuelga de los techos hacia arriba, la

noche se da vuelta, gira en 500 grados y me aplasta...

Esa melodía, esa melodía en mis ojos, siempre en mis ojos, las sombras, las texturas, los techos vaciados de luz, el sonido del agua en el estanque se inclina hacia mí, esa melodía que nunca acaba, esas sirenas que cantan en el desierto, el zumbido de Dios ya para siempre en mis oídos.

La noche gira interminable, la luz de mis ojos se mezcla con las luces de la noche, el río se esconde de sí mismo, una estrella cae sobre mi mano izquierda.

Es noche, mis piernas huelen a día, es noche, mis labios huelen a día, el inmenso pájaro de los sueños vomita sus alas sobre mí y me mira con su pupila única, el cielo es un espejo gris en que danza la noche, el piso de humo y tierra se esconde hacia el oriente, ya no quedan ballenas en el río. Amanece en el desierto, la luna me mira y me hace muecas, el sol se pone a su lado y me canta en silencio, ambos se acercan y me hablan al oído ¿ será esta noche cómplice de la lluvia ?

SOBRE LA FIESTA. Los orígenes del carnaval se remontan a las bacanales griegas y saturnales romanas. Luego la iglesia católica regularizó este tiempo de diversiones, fijándolo al principio de la cuaresma, los tres días que preceden al Miércoles de ceniza. Así llegó a América, donde tomó una nueva forma y significado.

Esta celebración del calendario católico es personificada en San Sebastián, y adquiere las características, tanto benevolentes como castigadoras, de cualquier otro de los santos de un numeroso panteón hasta hoy adorado por los pueblos andinos de la región. La manera andina de concebir el carnaval se encuentra cruzada por la necesidad de toda la comunidad de asegurar un buen desarrollo de las cosechas y del ganado durante el año que comienza, con las prometedoras lluvias de verano que harán crecer el pasto para los animales y aumentarán las reservas de agua para las siembras. Sin duda, se trata de una época de vital importancia dentro del ciclo productivo de las comunidades, y por lo mismo, la celebración del carnaval y la realización de todos los ritos que encierra es fundamental para el desarrollo del año.

El carnaval se desarrolla combinando el discurso legitimante del catolicismo con los ancestrales rituales propiamente indígenas. Es posible entonces ver bajo el alero de esta fiesta varios de los elementos que formaron parte de otras análogas, como por ejemplo, el Paucar Uaray hatunpucy, descrito por el cronista indio del siglo XVIII, don Felipe Guaman Poma de Ayala:

"Febrero. Paucar Uaray hatunpucy, en este mes, el Inga y todo el reino sacrificaban gran suma de oro y plata y

ganados a las dichas uacas, ídolos principales, primero al sol y a la luna y a la estrella y a los templos y dioses y uacabilca que estaban en los más altos cerros y nieves; y eran en tiempo de aguas de que llovía muy mucho este mes "(1980: 168).

La realización de la fiesta de Carnaval se encuentra directamente condicionada por la presencia de un alférez, alferés, alferado o promesante, como le denomina la mayor parte de los pobladores de Aiquina. Esto significa que la persona que asume dicho cargo debe alimentar, vestir, acompañar, y velar porque se cumplan todas las tradiciones y costumbres ancestrales durante los 5 días que dura la festividad. A cambio de este compromiso que adquieren los promesantes del Santo Carnaval, por un número de años que ellos mismos determinan, recibirán su bendición traducida básicamente en salud física y prosperidad económica en el trabajo de la ciudad, de sus tierras y de sus animales.

" A mí me toca sacar el carnaval pero no lo saco porque hay una persona que se ofreció a sacarlo por tres años, con este año van dos, y para el próximo de nuevo, entonces yo me desligo y le toca a otra persona. Es según la fe, yo llevo cinco años de vicepresidente y tres

años hice entrar el carnaval, hecho y derecho, pero después de tres años, una persona, un compañero de aquí de Aiquina se ofreció para entrar el carnaval por tres años más, entonces yo me desligo." (Armando Rodríguez)





PRIMER DIA

DOMINGO DE ENTRADA DE CARNAVAL

con la caja y la bandera
no sabes a que yo vengo
a divertirme cantando
ese es el gusto que tengo
este es el nuevo remate
cachuyuyos de la playa
vamos cantando y bailando
llegó el día de la challa

Vamos a un almuerzo que da Adrián a los carnavales y a los acompañantes, los que van a vestir carnaval y los que estarán ayudando y animando la fiesta. Adrián Berna y su esposa son los promesantes, son los encargados de entrar y sacar el carnaval este año, de tener las cajas, las flautas, las ropas, de cuidar que el carnaval sea alegre y bonito. Hay una mesa larga, a la que nos sentamos y comemos, en la parte Oeste de la pieza hay una mesa con un bulto en el que están las ropas de los carnavales, sobre el bulto dos banderas blancas con cruz azul y roja y dos tambores, uno con el aro pintado rojo y el otro verde, uno más grave y otro más agudo.

A sus lados hay ramas de choclos y alfalfa, frutas, zanahorias y flores.

Luego del almuerzo se hace un waki con vino y coca, los principales lo van llenando entre "Dios se lo pague", saludes y agradecimientos. Una vez que ha sido lanzado hacia el Este, la gente toma las cosas que hay en la mesa y bajo ella, adelante, varias botellas con alcohol y ramas de choclos y vamos hacia la quebradita de la higuera, y ahí, en ese pastito que sale en el ojo de agua que hay entre el calvario y el cementerio, se hace una mesa ritual que mira hacia el Este, mientras Adrián y su esposa reparten cervezas y trago. Se nombra a los que vestirán carnavales, llega don Ventura Saire y hacen un waki entre todos los principales. Una vez que el waki se ha completado don Ventura comienza a decir las palabras que dan inicio al carnaval, pidiendo respeto por la tradición y agradeciendo la llegada del Santo Carnaval:

" sea buena hora , ojalá que todo salga bien y haya felicidad para todos nosotros que estamos presentes, y a tratar nuestro pueblo de portarnos con entusiasmo, con cariño a nuestro Santo Carnaval y San Sebastián que nos vienen a visitar una vez al año, ojalá Dios quiera que el Santo Carnaval nos eche la bendición a todos, a todos los asistentes, a todos los que estamos reunidos aquí...El Santo Carnaval trae bendición, felicidad, fertilidad y dicha para todos...que sea buena hora"

Luego otro principal toma la palabra :

" también quiero en este momento, que es el momento en que el carnaval está llegando, pedir la bendición al Santo Carnaval, especialmente para el ganado , también para todos nosotros, a la comunidad, a nuestra directiva. Alegría pa todos nosotros y deseo que la juventud lo pase bien , felices, alegres, que no se acuerden de cosas pasadas, que no haya ninguna discordia, no se acuerden de malos ratos, esta fiesta es pa la alegría".

Luego don Ventura arroja el waki hacia el Este y ya los carnavales empiezan a vestirse. El bulto que ha sido cargado desde la casa de Adrián es abierto y las mujeres sacan ropas que van pasando a los hombres que personificarán a los carnavales, ayudándoles a disfrazarse, poniéndoles las ropas de distintas tonalidades de rojo y azul sobre las que traen puestas, pintándoles la cara, colgándoles serpentina y challas, poniéndoles gran cantidad de matas de choclo, alfalfa, flores y frutas en las mantas listadas de las espaldas y en los morrales. Sombreros y pañuelos en la cabeza, sobre todo de los que representarán a las mujeres.

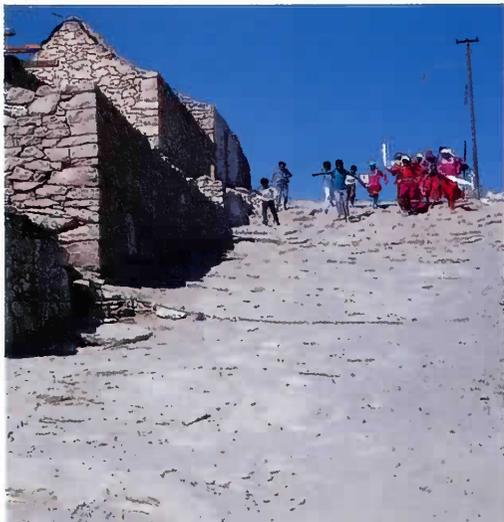
Y ahí, entre gritos de alegría, los hombres se van transformando de simples comuneros en carnavales, en personajes que tienen el poder de ayudar a la comunidad. Los mismos que hasta hace poco eran el Conejo, el Cresencio , el Agustín, el Roni, el Abdón, son ahora la vieja, el viejo, los hijos , los nietos, la sargento, la magia de la transformación en el desierto, al lado del cielo .

Una vez que están vestidos forman un círcu-

lo, uno al lado del otro, toman las cajas y las banderas y comienzan a cantar; es la rueda de carnaval, que recorrerá el pueblo y todas sus casas cantando una y otra vez los "remates", las coplas de carnaval. La rueda gira y alguien canta una copla que todos repiten,



ha empezado el carnaval y la alegría se nota en los rostros, se alarga en los cascabeles de las banderas, sale del chorrillo de agua mojando el pasto. De pronto el grupo se lanza a correr hacia el pueblo, con todos sus habitantes atrás de ellos en una gritería llena de alegría; llegó el carnaval, llegó el carnaval!







El grupo se detiene en el calvario y vuelven a hacer una rueda cantando remates alrededor de la cruz. Luego bajan hacia el pueblo corriendo y gritando con sus banderas blancas, sus caras morenas, sus trajes rojos, sus capuchas rojas y sus dientes blancos, alegres, corren hacia la plaza donde se ha instalado una mesa en el centro, con una cruz y ramas de choclos, frente a la puerta de la iglesia. Alrededor de ella se ubica el pueblo esperando la presentación de los Carnavales, que ya han sido escuchados y vistos correr desde el oriente hasta Aiquina.

Los carnavales forman una rueda cantando mientras los principales del pueblo hacen un waki sobre la mesa. Se va llenando el waki y una vez que está listo arrojan su contenido hacia el Este, asperjándolo sobre la tierra. Todos los carnavales se juntan en la mesa, y la Vieja, con voz fuerte y clara, da un largo saludo en que cuenta de su viaje desde lejos, con su familia y su pastora-sargentu, para traer las apreciadas lluvias de verano, salud y bienestar. Debido a las continuas sequías que azotan la región, es evidente que su principal preocupación es por la lluvia y se le nota apesadumbrada cuando alguien le re- crimina que el año pasado no ha caído agua. Sin embargo, la alegría reina y la familia se presenta ante la comunidad con sus diversos nombres: San Sebastián, Saca Punta, Capitán Planeta, Pichicha, Flash, Blancanieves, la Treme, que es la pastora, y la sargenta, que es Abdón.

La Vieja lee aquella carta de presentación del Santo Carnaval, nombrando a las personas

que ocuparán los distintos cargos durante la fiesta y con besos y caricias a veces rudas, comienzan a saludar a cada uno de los presentes. Los hijos y nietos de los Carnavales lanzan harina a la cara de la gente, el Viejo intenta apartar a su excitada mujer de los brazos de algún hombre, aunque de vez en cuando él también hace de las suyas en este juego de seducción que han comenzado a representar. En cada uno de los acercamientos de los Viejos a la gente, ya sea en la plaza o en las casas cuando han empezado su ronda de bailes, el juego erótico se convierte en un ingrediente fundamental de la ceremonia de bendición de la época, insinuando una exacerbación de la idea de fertilidad que los humanos deben ayudar a buen augurar con sus conductas. De hecho, todos cuentan que en esta época se gestan muchos niños de madres solteras, dando cuenta de la libertad otorgada a la reproducción de la vida, por lo cual son llamados "hijos de Carnaval". De esta manera, el tema de las lluvias, que trae la fertilidad de la tierra y de los animales, es combinado con el erotismo humano asociado a la fertilidad humana y con ello a la salud individual, familiar y colectiva. Estos son los tópicos que entran con el Santo Carnaval, la fertilidad es su bendición y será entregada casa por casa, dos veces cada día, durante los cuatro días restantes.

La llegada del Santo Carnaval toca en lo profundo a la gente del pueblo, que se siente

obligada a decir algunas palabras de bienvenida y recibimiento, como las dichas por don Pancho Rodríguez una vez que la Vieja ha terminado su discurso;

" el Santo Carnaval ha llegado a nuestro pueblo de Aiquina, nos queda a nosotros los pobladores dar la bienvenida a estas personas que nos vienen a alegrar, felicidades pa ellos, y el cariño de nosotros va a ser pa ellos, nosotros pobladores tenemos que recibirlos en cualquier manera y en cualquier parte, felicidad pa ellos. Eso no más y muchas gracias, no quiero alargarme más"

Luego la Vieja toma la palabra nuevamente, la gente ríe, los niños corren gritando:

" bien, ahora continuando nuestra misión a desempeñar, ojalá que todos los pobladores nos acompañen en este día y el resto de la fiesta para así hacer un carnaval más alegre y todos pasarlo bien bonito, aquí ya vamos a dar comienzo a la primera casa donde vamos a visitar. Bien po jóvenes, gracias por su atención" .

Después de los saludos, los Viejos y los

principales del pueblo hacen un nuevo waki en la mesa que se encuentra en el centro de la plaza, pegada a la cruz, de la misma manera que en la quebradilla de la higuera, dirigidos por el Yatiri. Coquean y tinkan sobre el tazón enlozado y la tierra, intercambian chuspas o chuspaneán, invitando a los comuneros que se encuentran

cerca, hasta que se repleta el waki, que finalmente es lanzado hacia la cruz por el Yatiri. De esta manera, se hace el pago a lo sagrado en un lugar sagrado, augurando así un buen desarrollo de la fiesta, haciendo posible que los carnavales recorran cada una de las casas recibiendo la bienvenida de cada familia en las "ramadas" que especialmente han preparado para ellos. Así, los Carnavales se reagrupan nuevamente

con sus hijos y nietos que han estado tocando y cantando sin parar después de las presentaciones, y corriendo en fila hacia atrás y adelante se impulsan para lanzarse a recorrer las casas del pueblo, comenzando por la del alferés.







SOBRE EL WAKI En la quebradita de la higuera, y antes que los carnavales se vistan, el Yatiri, o "anciano que sabe las costumbres" ayudado por el alferés y frente a la presencia de algunos principales, especialmente de un miembro de la Junta de Vecinos de la Comunidad, realiza un "pago", ofrenda o rito de agradecimiento a las divinidades, principalmente a la Santa Virgen Pachamama, llenando un tazón enlozado con el vino de las "tinkas" y hojas de coca.

Se trata de un "waki", como varios otros que se harán durante toda la fiesta, ya sea en la plaza de la iglesia, en los calvarios que circundan el pueblo, o en las casas donde sean invitados los Carnavales. En esta ocasión lo hace el Yatiri, pero después lo harán los Viejos, y cuando éstos no estén, los días Lunes y Martes, un miembro de la Junta Vecinal. En este rito, un pañuelo con coca se deja sobre el suelo y de él se sacan las hojas para lanzarlas delicadamente sobre el tazón. Sobre ellas se vierte un poco de vino con una pequeña taza enlozada o chullero, que también podría ser de greda. Después se mastica coca y se bebe un poco, previa aspersión sobre la tierra misma.

El Yatiri repite estos gestos varias veces, y luego se hace acompañar por el alferés y los hombres mayores o principales, con quienes intercambian las chuspas para realizar el rito, dándoles antes un poco de aliento de sus bocas como un suave beso. Las Chuspas son pequeñas bolsas tejidas en que se guardan las hojas de coca, hombres y mujeres las llevan siempre consigo para estas ocasiones y a veces se las cuelgan del cuello mientras dura la ceremonia. El waki se va llenando lentamente, y una vez que su contenido se ha rebalsado es "buenahora" para empezar el carnaval. El Yatiri, después de hacer un discurso referido a la tradición y al comportamiento de la gente en la fiesta, y de agradecer a las divinidades, recoge el waki y lo lanza hacia el Este, después de lo cual los Carnavales salen corriendo en dirección al pueblo.

Los Carnavales han llegado a Aiquina y se han hecho presente ante la comunidad en el lugar más sagrado del pueblo, es decir, en la plaza de la iglesia. Pareciera que con este acto se empaparan del poder sagrado de este lugar para repartirlo luego a manera de bendiciones casa por casa.

la alegría de mi pecho
no habrá quien la deshaga
sólo la muerte pudiera
muriendo todo se acaba
este es mi nuevo remate
sacadito del portezuelo
en este pueblo de Aiquina
para mí no hay consuelo

yo soy como el jilguerito
cuando me pongo a cantar
me subo arriba de un palito
y me pongo a gargar
este es el nuevo remate
linda florcita de comino
así me gusta cantar
con toditos mis amigos

por qué no cantan no bailan
no se alegran como yo
después no salgan diciendo
que la challa se pasó
este es el nuevo remate
que le voy a regalar
pero con las condiciones
de mí no se han de olvidar

Todo el grupo va a la casa de Adrián y allí ocurre lo que pasará en todas las casas durante el resto del día; los Carnavales, frente a las puertas de las casas, corren hacia adelante y

hacia atrás en dos filas paralelas que se abren y se cierran, cantando y gritando, en espera que los dueños los inviten a entrar. Luego de este preámbulo, entran y corren por dentro de la habitación hasta que se detienen y arman una rueda donde tocan y cantan, mientras los Viejos se dirigen a saludar a los dueños de casa con abrazos, besos, manoseos y bromas. El viejo y la vieja participan un rato en la rueda y luego se sientan a la mesa que han preparado los dueños de casa para recibirlos, cubierta con choclos, zanahorias, papas o cualquier producto de la quebrada. Ahí hacen un waki mientras mantienen una divertida conversación con los dueños de casa y explican de dónde vienen y qué han hecho, en un ambiente de todo un teatro erótico, una gran obra de teatro cuyos personajes están perfectamente compenetrados en el papel que les ha tocado.

Así comienza una representación teatral entre un humano y un ser mágico, casi divino. Los dueños de casa asumen completamente que se encuentran hablando con dos personajes del mundo sobrenatural, y quienes representan este papel han asumido las características propias de ellos.

Entre coqueo, chuspeo y tinka, la vieja y el viejo desempeñan sus papeles; la vieja agarra a algún hombre abrazándolo y haciendo mímica sexual, entonces viene el viejo y le llena la cara de harina a su rival, enojado porque la vieja lo está agarrando mientras todos se matan de la risa. La vieja debe ser

caliente, hay una mímica sexual que está presente durante todo el día, la fertilidad.

El diálogo que se mantiene entre el viejo y la vieja y los dueños de casa es que aunque ellos no han traído lluvia para el año que pasó, sí lo harán para el que viene y se multiplicará la cosecha y tendrán mucha suerte y no habrán enfermedades, ellos son el Santo Carnaval y traerán todo lo bueno para este año. Intercambian chuspas, coquean juntos, van llenando el waki mientras los dueños de casa le cuentan sus deseos, le piden lo que quisieran tener; unos llamos más, harta agua, buenas choclos, y los carnavales van diciendo que sí, que ellos harán venir todo lo bueno, que vendrán lluvias y entonces el dueño de casa le dice en tono de queja ! pero cómo este año no llovió ná ! y el viejo responde que no se pudo pero que este año sí, y la conversación se mantiene y gira sobre lo mismo con diversas variaciones e intervenciones de otras personas mientras el resto sigue cantando remates y el sonido de las cajas inunda la pieza y ahí está el Abdón, el Polo, el Lucio y tantos otros cantando sin parar copla tras copla, alguien canta la copla y el resto la repite y luego el remate y si la copla es buena se ríen y la festejan y ya está otro cantando la copla siguiente y así durante tanto tiempo, la alegría general y la alegría y los sargentos metiendo a la gente a la rueda entre gritos y vasos de vino.

bate bate esa bandera
mueve mueve esa cadera
acuérdate de esos tiempos
cuando eras moza soltera
este es el nuevo remate
sacadito de este techo
convídeme un vaso de vino
para mandármelo al pecho

mira la niña bonita
si su padre me la diera
para dormir esta noche
mañana se la volviera
este es el nuevo remate
de allá de los arrabales
así canta y se baila
junto con los carnavales

banderitas coloradas
vámonos a la quebrada
aquí no se pasa nada
ni solteras ni casadas
este es el nuevo remate
de los altos de Tumbaya
vamos cantando bailando
llegó el día de la challa



SOBRE LA MUSICA DE CARNAVAL.

La música es uno de los elementos más importantes del carnaval y está presente durante toda la fiesta, es ella quien mantiene la alegría y da la fuerza necesaria para mover a los habitantes del pueblo durante los cinco días. La música es una obligación, no puede haber silencio durante la fiesta. Así, ella se mezcla continuamente con la algarabía general y con los cascabeles de las banderas, formando un sonido ostinado que marca y guía la celebración.

En esta época del año, entre Enero y Marzo, los instrumentos que se tocan son la caja y la flauta, habiendo prohibición de usar otros.

En la rueda de carnaval participan todos los comuneros, sean o no músicos, cantando y haciendo los coros a las coplas, uno o dos cajeros y uno o dos flauteros, con momentos en que las ruedas congregan a una gran cantidad de personas y otros en que sólo hay cuatro o cinco, dependiendo esto de la hora y de la resistencia de las personas.

En los momentos en que la cantidad de gente lo permite, la rueda se parte formando otra, que comienza a tocar en forma paralela, produciendo una competencia entre ambas y una

heterofonía muy marcada, cada grupo tocando a su pulso entre la gran algarabía formada por los gritos, las pisadas y las risas.

Así, sin parar durante todo el día, la música se desliza por el pueblo.

En Aiquina hay cuatro o cinco cantores que llevan la voz cantante, y el resto de los comuneros, hombres y mujeres, hace los coros, aunque a veces también participan guiando la rueda. Las mujeres suelen tener una participación menos activa que los hombres en la rueda, guiando la copla en pocas ocasiones. La mayoría de las veces están en la rueda pero sólo haciendo coros o en silencio.

Las coplas, muy simples musicalmente, poseen una fuerza expresiva que hace vibrar a los pobladores. La repetición infinita de la melodía, el ritmo y las letras, produce un estado de euforia y abandono, así como la alegría necesaria para el buen cumplimiento de la fiesta.

El eje de la música es el texto, que va siendo cantado a través de un motivo musical estable, cuyas articulaciones varían dependiendo del mismo.

Cada copla es seguida de un remate, formalmente igual a la copla, pero que comienza obligadamente con el verso "este es mi nuevo remate" o "este es el

nuevo remate".

El remate, como su nombre lo indica, completa y da por finalizada la copla.

Una vez que un cantor ha cantado su remate y la rueda lo ha repetido, hay un pequeño interludio instrumental en que las cajas y la flauta se acompañan de gritos rítmicos, que a veces marcan los pulsos de la caja. Los gritos de uuu uuu son los que dan por finalizado el ciclo. Luego otra persona comienza con un nuevo canto, repitiéndose la misma estructura.

A veces se producen los llamados contrapuntos, cuando una persona canta una copla, inventada en el momento, haciendo mención a alguien que está presente en la rueda y obligándolo a responder en la siguiente copla. De esta manera se producen especies de desafíos entre los cantores, que son recibidos con júbilo y alegría por los demás.

La caja de carnaval o caja challera es un tambor de dos parches de cuero de cabra cocidos a un aro de metal o madera, con una cuerda de nylon sosteniendo un trozo pequeño de madera que toca ligeramente el centro de uno de los cueros, produciendo un sonido "sucio".

En carnaval se usan dos cajas, una con

el aro pintado rojo y otra verde, una más grave y otra más aguda, y son tocadas de a pares en la rueda, no importando necesariamente que estén absolutamente sincronizadas. El ritmo de la caja sigue un patrón que se repite constantemente, con variaciones y libertades que dependen de quien la esté tocando. A veces la caja menor es tocada por algún niño.

La flauta repite una y otra vez una melodía que se va tejiendo en la trama de cajas y voces, tomando mayor importancia en los interludios instrumentales. Es común que la frase musical de la flauta comience en cualquier punto de la copla y de la rítmica de la caja, teniendo total libertad para entrar y salir, pasando largos momentos sin tocar, o por el contrario, tocando sin parar, haciendo figuraciones diferentes pero siempre manteniéndose en las alturas establecidas.

Las flautas son traídas de Bolivia, difíciles de conseguir, por lo que son consideradas un bien muy apreciado. Su afinación es la adecuada para acompañar la coplas y remates.

" la flauta viene con lengua, con un calaito, entonces eso da el tono ahí, tienen un palito, le sacan esa lengua y ya se pierde el punto, ya no da el punto, la challa no sale, sale de otra manera". (Alberto Panire).

COPLAS

libre.....

Fl

Voz

Pr

Con la ca-jay la ban de ra no sa bes a que yo ven go...

libre.....

Fl

Voz

Pr

A di ver tir me can tan do... ese es el gusto que ten go...

Detailed description: The image shows two systems of musical notation. Each system consists of three staves: Flute (Fl), Voice (Voz), and Percussion (Pr). The Flute part is in treble clef and features a melodic line with a 'libre.....' marking above it. The Voice part is in treble clef and contains lyrics with triplets indicated by a '3' over groups of notes. The Percussion part is in a square clef and consists of a rhythmic pattern of 'x' marks. The first system has lyrics: 'Con la ca-jay la ban de ra no sa bes a que yo ven go...'. The second system has lyrics: 'A di ver tir me can tan do... ese es el gusto que ten go...'. The notation is a transcription of traditional music, with relative pitch heights and some differences from standard notation.

Las alturas de las transcripciones son relativas, habiendo inflexiones y pequeñas diferencias con las alturas de la notación tradicional. Los motivos transcritos son una base común sobre la cual existen muchas variaciones.

Una vez que se ha llenado el waki , el viejo y la vieja van al centro de la pieza y lanzan su contenido hacia el techo y hacia el Este y con ese gesto se da por terminado el paso del carnaval por esa casa, pero sólo momentáneamente, pues debe volver a pasar haciendo la segunda ronda por todas las casas del pueblo.

El carnaval sale de la casa y se dirige a las otras casas del pueblo, siguiendo un orden que varía cada año pues comienza en la casa de los promesantes - quienes están " pasando" el carnaval - , sigue hacia el Este y luego recorre la otra ladera del pueblo, y en cada casa se repite básicamente lo mismo; el dueño de casa recibe al viejo y a la vieja en su mesa, junto a varios principales, los invita a beber y a coquear y entablan una conversación mientras van llenando el waki.

Al mismo tiempo, y en la misma pieza en que está la mesa, los otros carnavales y la mayoría de los habitantes del pueblo forman la rueda de carnaval y cantan remates. Los que no están bailando están sentados en las ban-

cas pegadas a las paredes de la pieza, que suele ser rectangular con la mesa en el costado Oeste , mirando hacia el Este. Los sirvientes se preocupan de servir vasos de vino y chicha a todos los que están adentro o en las cercanías de la casa en que está el carnaval.



Una vez que se ha llenado y lanzado el waki, el carnaval se va cantando hacia la casa siguiente. La imagen es entonces perfecta; entre los recovecos y las subidas de Aiquina, entre esas callejuelas angostas y sinuosas va un grupo de hombres y mujeres con colores fuertes, van los seis carnavales de rojo con sus banderas blancas y una turba de gente en medio del sonido de las cajas y de la flauta y del polvo que levantan

mientras se mueven en un trotecito subiendo hacia la casa del Polo, allá arriba, y el Conejo feliz haciendo de vieja y apretándose los cachetes todo seductora ella seduciendo a todo el mundo y riéndose a pata suelta y es una pequeña nube de polvo y sonido que recorre Aiquina; rojos y blancos y esas voces tan agudas de las

mujeres que ya entran por el vano de una puerta y el sonido cambia mientras los más tranquilos aún suben hacia la casa en que ya ha entrado el carnaval.

El pueblo se mueve en los pies de sus habitantes y se recorre a sí mismo.

" Se viste el día Domingo y el Miércoles no más, los otros días no , por eso el día Domingo nombran, ahí el carnaval trae una lista, un discurso, y ahí nombran banderera, tiene que ser mayor y menor, tamborero, sargento, flautista.

Igual no más tocan los otros pero los que están nombrados son los responsables de hacer levantar en la mañana, porque como que amanecen todos dormidos y no se quieren levantar, entonces los que nombraron son los encargados de hacer levantar en la mañana, más que nada los sargentos, que ellos andan con unas espinas, si no le hace caso se le espina no más. De Caspana traen una florcita como pelotita, tikintiki le llaman, y con eso juegan y esa cuestión se pega en el pelo más que nada, la ropa no tanto. Y el sargento con la espina los mete a todos no más (a la rueda). " (Virginia Panire)

"El sargento anda haciendo cantar, juntando a la gente, manda a los que van a cantar, juntándolos a todos que vayan.. Tiene espinas así grandes..y pega , pega fuerte ese po, cuando no hace caso le manda no más, hay que arrancar.." (Hilaria Yere)

Seguir de casa en casa, arrastrar la alegría por

las callejuelas, ir haciéndose uno con la noche y con el canto, la mancha roja se desplaza eufórica, invisible, seductora..

aiquineño soy señores
aiquineño es el que canta
con el polvo de los cerros
se me secó la garganta
este es el nuevo remate
sacadito de este techo
convídeme un vaso de chicha
para mandármelo al pecho

yo cantara yo bailara
si algún alivio tuviera
de la noche a la mañana
cantando me amaneciera
este es el nuevo remate
rematito por si acaso
a ti solita te quiero
y a los demás no hago caso

arriba todos arriba
los que son de mi cuadrilla
los que son de otra cuadrilla
dejemos para semilla
este es el nuevo remate
rematito chiquitito
rematito chiquito
pobre mi corazoncito

Los Carnavales se retiran de madrugada a descansar y se guardan los disfraces en la casa del alferés hasta el día Miércoles de Ceniza.



SEGUNDO DIA

LUNES CARNAVAL.

Como a las 11 de la mañana de Lunes Carnaval comienzan a pasar ramadas en el mismo orden que el día anterior pero sin los carnavales vestidos. Los que han sido designados para los cargos de tambor mayor y menor, banderera mayor y menor, sargento mayor y menor y flautero mayor deben comenzar la fiesta, pero no ocurre así, sólo el tambor mayor y la banderera comienzan, todos los demás están durmiendo aún, el día anterior ha sido arduo, se ha estado hasta altas horas de la noche carnavaleando y la gente aparecerá más rato.

Hay menos gente que ayer pero la rueda se forma y recorre las casas, se va sirviendo vino y refrescos, los dueños de casa ponen serpentinas al cuello y challa en las cabezas de los participantes, en una casa dan fruta y en otra golosinas, el carnaval recorre la ladera sur y luego la norte hasta pasar por todas las casas del pueblo.

Un miembro de la Junta de Vecinos, ya sea el Presidente o Vicepresidente de ésta, se hace

presente en las mesas de dichas ramadas, reemplazando la autoridad de los Viejos. A éste, junto al alferés y otros principales que son invitados por los dueños de casa a sentarse a la mesa, se les provee de las hojas y el alcohol para coquear y tinkar en pago a las divinidades por la protección del hogar y por el beneficio familiar durante todo el año. La autoridad de la Junta prepara un waki en la mesa de cada ramada. En el tazón de metal enlozado provisto por la familia invita a rociar hojas de coca y vino a varios de los comuneros y comuneras presentes, y a rogar a las almas de los difuntos y de los abuelos por el buen cumplimiento de la tradición. Una vez que el contenido se rebalsa, se levanta de la mesa y frente a ella, pero de espaldas, lanza con todas sus fuerzas el contenido hacia el techo de la casa, en medio de la algarabía general de todos. De esta manera se ha pagado al mundo sobrenatural el derecho de participar en el mundo, por medio de una comunión entre lo humano y lo sagrado, manteniendo el equilibrio del cosmos andino.

Una vez que el carnaval ha terminado su recorrido vuelve a la casa de los alfereses y comienza todo nuevamente; el carnaval inicia su tercera pasada por las casas del pueblo. Los gestos se repiten, se suman, los mismos gestos, la ritualidad paso a paso, años y años en sus gestos, en las manos envolviendo los objetos tan cuidadosamente, el espíritu tan abierto, ¿ qué hay en estos hombres y en estas mujeres que me siento tan bien, tan cómodo entre ellos ? ¿ qué veo en ellos , qué ven en mí ?

No recuerdo cuantas veces habré pasado durante la niñez y la juventud por pueblos en fiestas, Maitencillo, Perú, no las recuerdo pero hasta que no entras al mundo que hay detrás del mundo indígena no percibes nada, hablar de mundo indígena y meter todo en un gran saco es un absurdo, obviamente las generalizaciones son absurdas pero como hablar si no. Cuando llegas a intuir lo que hay atrás de su mundo, porque como me dijo don Alejandro Lobera, Yatiri de Toconce, yo nunca podré llegar a sentir como ellos, a saber realmente como es la cosa porque soy de otro país, porque hay ese abismo insondable entre nosotros, pero no creo mucho en eso, creo que a partir del paso de una puerta hacia allá ya no importan las diferencias porque es todo lo mismo. Hay un punto en que no importa cómo te hayan enseñado o qué hayas aprendido si has aprendido lo suficiente como para abrir esa puerta. Una vez que has conocido de alguna manera, que has conseguido traspasar esa puerta - y ese es un asunto demasiado personal que cada uno verá cómo hacer- ya no importa esa diferencia, eres capaz de percibir lo que sustenta el mundo, de atisbar lo que sostiene el mundo y con eso es suficiente, nunca es suficiente, claro, pero de alguna manera hay que decirlo.

Recorres el mercado de Písaq maravillado ante los colores y los rostros y el idioma y el lugar y las calles y todo lleno de gente y de olores y comidas, gritos, patas, niños, tantas cosas, recorres maravillado pero sin entender nada, sin saber siquiera que existen tan-

tos códigos que ignoras, que existen tantos planos, tantas lecturas para una misma cosa. Recorres y miras extasiado y hueles y escuchas pero te quedas fuera de ese cúmulo de información que podrías captar si supieras los códigos o tal vez si tan sólo supieras que existen esos códigos pero ni siquiera eso, eras tan joven en esos años y quizás el saber ese código sólo te hubiera hecho más viejo, como soy ahora, ahora que no paseo por el mercado de Písaq, ahora que paseo por otros tantos mercados que son lo mismo que el mercado de Písaq y muchos otros, iguales y diferentes pero iguales al fin. Y ahora conozco los códigos, conozco algunos códigos y con esos me basta para saber que son todos

los mismos, diferentes pero lo mismo ¿y qué sacas ?

Ahora también hueles y amas los colores y el sonido y el tacto de tus pies sobre la tierra y además conoces los códigos y ¿cuál es la diferencia ? ahora escribes sobre ello, ¿es sólo esa la diferencia ? ¿vale la pena conocer los códigos sólo por estar aquí escribiendo esto ?

Las tres de la mañana en la trípili trápala, es fin de Marzo y las hojas de los álamos temblorosos ya cubren el piso y caen atrás de la ventana haciendo ese sonido tan suave mientras escribo, evidentemente todo te ha servido para algo, claro, para vivir sobre todo, para aprender a vivir.



TERCER DIA

MARTES CARNAVAL.

Martes carnaval es el día más importante, es el día en que se piden los deseos al Santo Carnaval, se challan los vehículos, se recorren los calvarios, se va a la plaza, se baila Talatur por primera vez, se hace la boda, es el día grande y las mujeres se guardan para aprovecharlo al máximo.

Como a las diez de la mañana llega el Polo a invitarnos a su casa porque se va a hacer un cariñito, van a challar los camiones y se va a hacer un mastique, que vayamos en una media hora. Vamos y ahí está la mesa con choclos, flores, zanahorias, betarragas, todo tipo de productos de la quebrada, en abundancia. No ha llegado nadie aún. Don Félix Berna, padre del Polo, está arreglando la caña de su flauta y comienza a probarla, me pasa su caja para que toquemos juntos y ahí nos quedamos un buen rato tocando tan bien, ahí está, ahí está saliendo dice don Félix y yo toco feliz y él me sonrío aprobando hasta que ya está claro que la flauta quedó buena

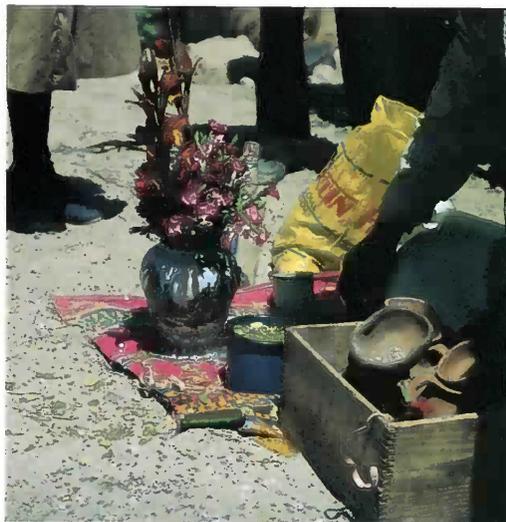
y luego sigue preparando todo para hacer las costumbres mientras yo continúo tocando esta caja tan bonita, tan profunda y llena de sonidos.

Martes carnaval, el día más alegre, tiene que guardarse pa estar bien pal Martes me dice doña María el Lunes a media tarde cuando ve que ya estoy medio afónico de tanto cantar, tiene que guardarse pal Martes, ahí sí que hay que cantar fuerte y alegre, ese es el día del Santo Carnaval.

Llegan algunas personas, la esposa de don Félix trae un plato de greda con koa humeante, don Félix lo toma y va hacia la mesa, se pone en el lado Oeste de la mesa, mirando hacia el Este, hacia adelante, siempre hacia el Este, siempre hacia adelante, hace movimientos circulares con el plato humeante por encima de los vegetales que están sobre la mesa, murmurando algo, lo deja y toma su chuspa y coquea y tinka sobre la mesa, toma el plato nuevamente, da la vuelta a la mesa por la derecha y va hacia la puerta de la pieza que da hacia el Noreste, allí se arrodilla con el plato de koa frente a él y murmura y pide al

Santo Carnaval que sea buen año, buenas cosechas, luego asperja hojas de coca por el umbral de la puerta hacia afuera, se levanta y toda la familia repite el rito completo, su esposa, Polo, Adriana, Kichi.

Luego dice que los que quieran pedir al Santo Carnaval pueden hacerlo, cuatro personas mayores lo hacen y se da por finalizado el rito, la challa de vehículos se hará después.



Ahora vamos a la casa de Adrián para empezar la ronda por todo el pueblo, somos unas 15 personas, allá hacemos una rueda y se sirve comida; deliciosa cazuela y conejo con arroz, vino y risas. Se forma una nueva rueda de carnaval, el Adrián me pasa el tambor diciéndome tú serás el tambor menor, ya he demostrado durante dos días mis dotes de percusionista y

cantor y tengo mis recompensas, comienzo a tocar feliz y sonriente, la dueña de casa nos pone serpentinas al cuello y challa en la cabeza, cantamos un buen rato y luego comenzamos la ronda por todo el pueblo.

Cuando llegamos a la casa de don Félix Berna, los dos vehículos; camión y camioneta, están adornados con cintas, mantas y flores, mirando hacia el Este. Delante de ellos

hay una lliclla en el suelo y sobre ella un pañuelo con coca, botellas de vino y chicha, flores, jarritos de greda.

Se forma una rueda y se cantan remates mientras los dueños de casa hacen tinkas y un waki, y dan vuelta alrededor de los vehículos con koa humeante. Una vez lleno el waki es lanzado hacia el Este y luego somos todos invitados a la casa, el grupo de gente ha aumentado considerablemente y somos unas 50 ó 60 personas, entramos a la casa y hacemos una rueda y dale cantando, remate tras remate vamos llenando el aire de sonidos, de gritos, de risas. La gente que no está en la rueda mira sonriente sentada en los bancos pegados a los muros de adobe, recibiendo el vino que los sirvientes hacen circular en pequeños vasos; un poco para la tierra y otro poco para adentro. Los ánimos van subiendo y la alegría se enreda en las banderas blancas y en los cascabeles que suenan en sus puntas.

yo tengo una cabrita
que ha parido dos chivitos
uno le estaba mamando
y el otro estaba solito
este es el nuevo remate
linda flor de quina quina
como no he de estar alegre
siendo un muchacho de Aiquina

así cantando y bailando
vinito me estoy ganando
aquellos que están sentados
me lo estarán terminando
este es el nuevo remate
linda florcita de anís
como dices que me quieres
cuando ni ganas tenís

caramba que estoy alegre
pal año cómo estaré
estaré vivo estaré muerto
en alguna parte estaré
este es el nuevo remate
linda flor de cortadera
vamos cantando y bailando
una sola polvareda

Sirven cazuela de alpaca y estofado con arroz, junto a pan amasado y palomitas de maíz. En cada ramada la mujer dueña de casa, generalmente acompañada por una hija u otra familiar, sirve alcohol y entregan ramas de choclo con las mazorcas aún en la mata, enrollan serpentinas en el cuello, pintan los rostros de la gente, lanzan papel picado o "challa" a la cabeza, y regalan frutas pequeñas como albarillos o damascos, y caramelos. Todo con mucha alegría y gozo de quienes reciben los regalos, siempre en un orden claramente establecido. Primero, los de la mesa, después los que se encuentran en la rueda cantando coplas y finalmente los que observan la escena. De esta manera, cada uno de los presentes va llenándose de multicolores adornos y regalos que se cargan



de casa en casa hasta que la cantidad, las copas de alcohol o el cansancio hacen que se pierdan o sean guardados en sus propias casas. Así, seguimos la ronda por el pueblo.

Luego la gente va a la plaza y se forman dos ruedas que comienzan a cantar en forma paralela, cada una por su lado, intentando cantar más fuerte que la otra. Se desarman y juegan y se vuelven a armar y se trenzan recorriendo la plaza, ambos grupos corren por la plaza pasando por atrás de las cuatro mesas que hay en las esquinas mientras los mayores hacen un waki en la mesa ubicada al centro.

Don Ventura lanza el waki hacia el Este y todos van al calvario que está cerca del cementerio, se hacen dos ruedas y se comienza a cantar. Los principales tinkan en el calvario y ponen ramas de choclo sobre la cruz, formando una cruz de ramas que se superpone a la de madera y que resalta verde contra el azul del cielo. Las ramas se mueven y suenan en el viento, estamos en Aiquina, es carnaval y todo es hermoso.

El pueblo se arremolina y camina por el desierto en dirección a Turi, todos recorren el desierto mientras el viento les recorre sus pelos, sus sombreros, sus pañuelos, la procesión avanza y el tiempo se detiene

¿ cuántas veces esta procesión ha pasado por este mismo lugar ?

¿ Cuántos años se repiten en estos gestos, en estos rostros ?

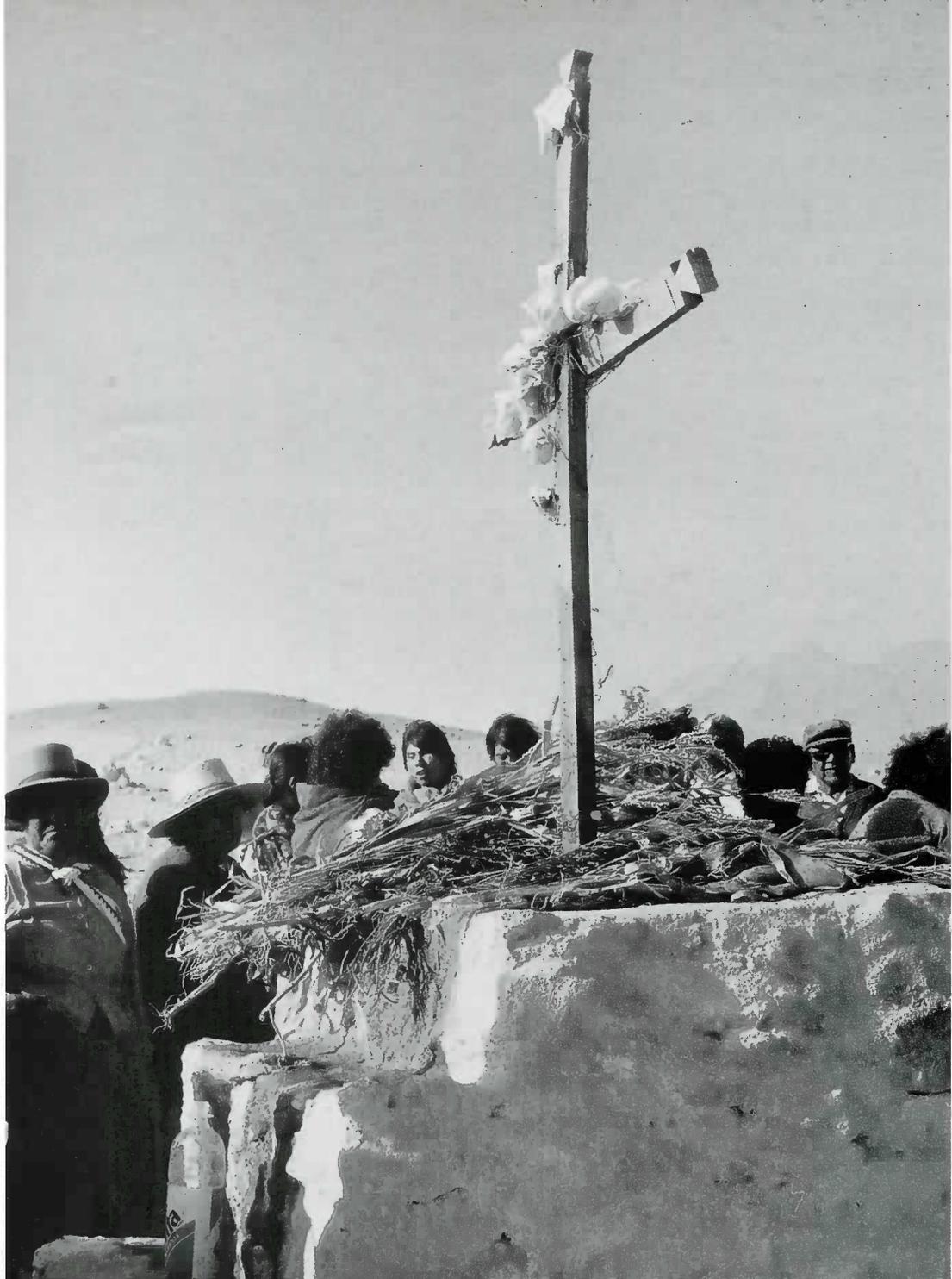
Miro a la Javiera y me miro a mí mismo.

El viento en las matas de choclos en las espaldas de las señoras en la piel de la tierra, la procesión avanza hacia el calvario que queda camino a Turi. Adelante los músicos, bandereras y sargentos, atrás las autoridades locales y finalmente el resto del pueblo; hombres y mujeres cargando ramas de flores, choclos y alfalfa; tinkas de vino en botellas de pisco en las manos y en las llicllas que llevan en las espaldas.

En el calvario nuevamente se forman dos ruedas, una a cada lado de la cruz, Norte y Sur, espejos inversos. Los principales entran a la pequeña capilla que está frente a la cruz, ponen un pañuelo con coca en el suelo y delante de él un jarro y se comienza a hacer un waki, se intercambian chuspas, se coquea, se bebe, cada comunero ha llevado una o más botellas de vino, chicha y refrescos que son repartidas mientras se va llenando el waki. Se coquea y se pide al Santo Carnaval lo que la comunidad necesita, el jarro ya está lleno pero se continúa tinkando, se está largo rato en este calvario, se superpone una cruz con ramas de choclos a la cruz y don Ventura habla, luego don Lucho y don Félix y el waki es lanzado hacia el Este, hacia la cruz de choclos, hacia los cerros que están detrás de la cruz de choclos, hacia el mundo que está atrás de los cerros y que vuelve y se rearma en el pueblo de Aiquina, en sus habitantes que hoy piden y se entregan en ese líquido que cae en las hojas de choclos que forman una cruz contra el cielo.

Se emprende el viaje hacia el tercer calvario, el que está en la bajada de la entrada Oeste del pueblo, no al de arriba que parece de mentira y que fue hecho por la municipalidad de Calama sino al de abajo, al antiguo. Allí se hacen dos ruedas, se forra la cruz con ramas de choclos, se tinka y se coquea, el rito se repite, los lugares se consagran, se aman, se acarician.











Luego vamos a la plaza, de la misma manera como entró el carnaval hace dos días entran los músicos, bandereras y sargentos. Dan vueltas rodeando los cuatro altares ubicados en las esquinas, y en el centro se dividen en dos filas que se cierran y se abren, entre gritos y cantos. Una vez que se detienen, frente a la puerta de la iglesia, se mantienen las dos ruedas y continúan su canto. En tanto, los comuneros se dedican a realizar el waki para vestir la cruz de esta plaza, detrás de la cual, como para la entrada, está la mesa donde se deja la coca, el vino, las ramas y las flores.

La plaza se llena de gritos, de pasos que la recorren; vamos a talar me dice doña María, ahora vamos a talar.

Las ruedas se detienen, las flautas y los tambores dejan de sonar, los cantos callan y dejan paso a dos hombres mayores que se acercan a la mesa. Don Ventura se sienta al lado Oeste de la mesa, mirando hacia el Este, con un tambor, mientras don Salustiano se sienta a su derecha con la flauta. Abdón, borracho, insiste en sentarse al lado pese al disgusto evidente que causa en todos y sobre todo en don Ventura, su padre, pues interrumpirá el canto cada vez que se le ocurra. Los bailarines se forman haciendo dos filas paralelas en dirección Este Oeste y don Ventura comienza a percutir el tambor y a cantar una melodía lenta y arrastrada, tan bonita. Voz y flauta van haciendo una alternancia del mismo motivo musical, pero ésta última hace un cambio de intervalo que produce un hermoso juego; la voz canta la melodía en

"modo mayor" y la flauta la repite en "modo menor".

Las dos filas de hombres y mujeres comienzan a trenzarse a medida que dan pequeños saltos de una punta a otra de la fila, al ritmo de la música.

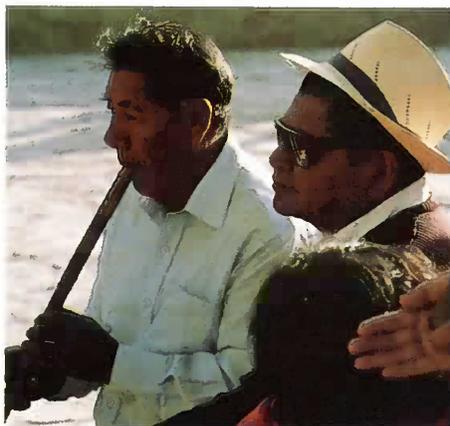
El canto se repite tres veces, al término de cada estrofa don Ventura pregunta alzando la voz ¿qué es hoy día?

¡Martes Carnaval! responde toda la gente, y comienza de nuevo el baile mientras la flauta repite la misma triste melodía.

armemos la rueda/ pájaro jilguero/ súbete a un árbol/ súbete más arriba/ baja de un árbol/ súbete más arriba/ baja de un árbol/ pájaro jilguero/ baja de un árbol/ pájaro jilguero/ ahí viene mi sargenta/ con sus espinas en la mano/ dale un chicotazo/ con su picá chiuchiu / dale un chicotazo/ con su picá chiuchiu/ palomita blanca/ pecho colorado/ palomita blanca/ pecho colorado/ mocitos alegres/ vengan a bailar/ mocitos alegres/ vengan a bailar/ mocitos alegres/ pasen a bailar/ pájaro jilguero/ armemos la rueda/ armemos la rueda/ pájaro jilguero/ vayaivayaivayai, ahí no más/ vayaivayaivayai, zapateo no más vayaivayaivayai vayaivayaivayai vayaivayaivayai vayaivayaivayai vavavaiyaiyai
¿qué es hoy día? / Martes Carnaval (gritos y aplausos)

(letra de Alberto Panire, otro cantor de Talatur)

El canto se arrastra tan lentamente, tan cansadamente, el sonido de los pies en el suelo, el viento en el pelo, la mesa en el centro de la plaza, cubierta de choclos, don Ventura sentado frente a ella tocando hierático el tambor, la vista al frente, fija en el Este, en los cerros más allá de la quebrada. El Talatur una vez más en el mismo lugar y en la misma forma desde hace quizás cuántos años, la repetición del rito, del gesto, de la forma.



" Ese canto viene de muchos años, de cuando los viejos que existían acá. Ese se canta una vez al año. Cantaban así, no sé que quiere decir, vayaivayaivaiyai, Quechua tiene que ser. Una señora que se llamaba Vicenta Llalle, ella cantaba, vivía ahí, murió, ella misma cantaba, sabía más que Ventura. Los antiguos cantaban así , y cuando están bailando se llama talar..pero en algunas casas no más hacen eso, si el gallo pide hacen si no no, están cansados algunos ya, y no bailan." (Alberto Panire)



TALATUR

Lento

Fl

Voz

Pr

Ar me moslarue dā... pa ja rojilgue rō...

Fl

Voz

Pr

Sū be teaur ar bōl... sube te masarriba...

El Talatur acaba y vamos a la casa de don Lucho Saire, donde se pasa la boda, que es un almuerzo comunal que están dando el encargado del pueblo, don Pedro Lobera (el vice), y la junta de vecinos. A los promesantes le correspondía hacer la boda pero no pudieron con el gasto que ella significaba y entonces se hizo cargo don Pedro, quien el Domingo pidió la cooperación de todos para poder hacer el almuerzo.

Son como las seis de la tarde; cazuela y luego arroz con estofado, es la tercera comida del día, además de todo el alcohol que ha circulado como ningún otro día, se baila, se pasan varias ramadas en este lugar, se ha bebido mucho y hay varias mujeres borrachas, este es su día, este es el día en que las mujeres se olvidan de su habitual compostura y lloran y bailan y aman. Varias de ellas cantan coplas, haciendo contrapuntos con otras mujeres u

hombres, terminando la alegría de algunas con caídas al suelo. De esta manera, más alegre que nunca durante todo el Carnaval, las ramadas se encuentran repletas de gente, algunas venidas de otros pueblos, y apenas caben en las casas, hasta altas horas de la madrugada.

El carnaval sigue su curso como lo ha hecho durante tantos años, noche de Martes Carnaval una vez más en Aiquina, repitiéndose simultáneamente en tantos lugares del planeta, de tan variadas formas, noche de Martes Carnaval en Aiquina y en Río de Janeiro, diferentes actores, diferentes espacios..

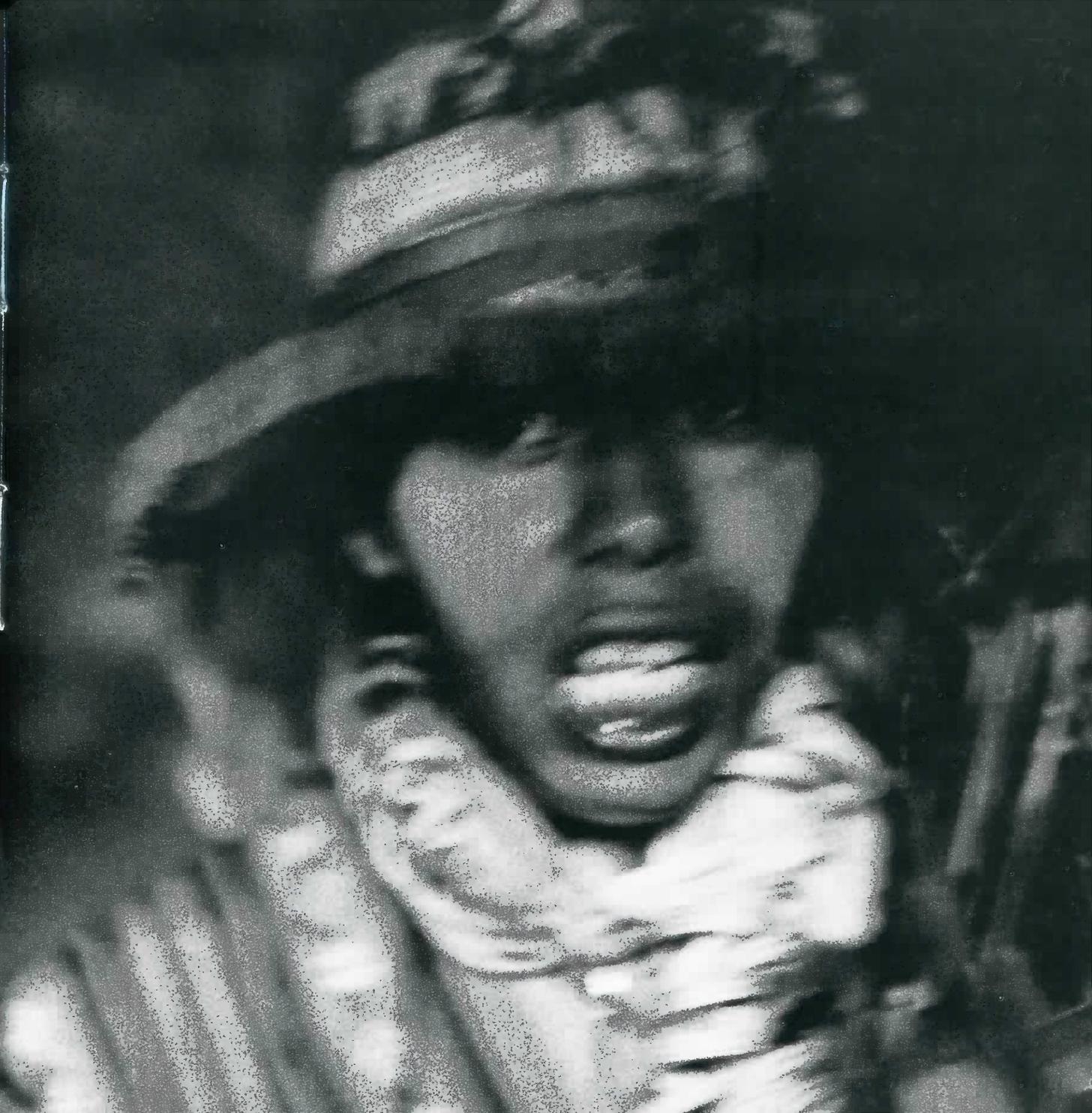
Rostros cansados, bocas secas, las cajas de carnaval retumban en mis oídos, bailar y cantar, seguir inventando coplas, tomando un vaso de vino más, y otro, y otro, Aiquina gira junto al carnaval, algunos desaparecen bamboleándose en el hueco de la puerta y aparecen tres horas después absolutamente repuestos y listos para continuar la fiesta.

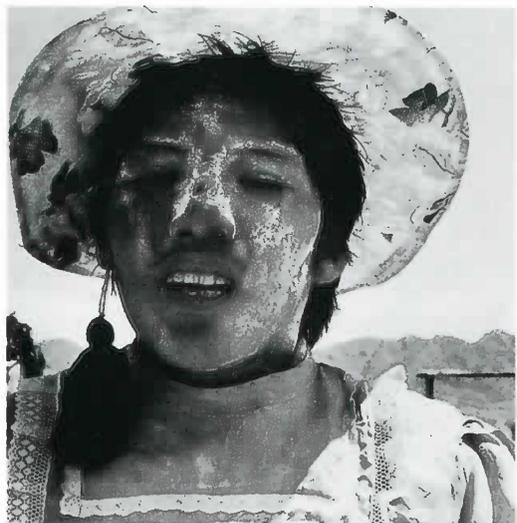
SOBRE LOS CALVARIOS. Durante el Martes Carnaval se bendicen las casas, los vehículos y los tres calvarios que circundan el pueblo por su lado Norte. Es necesario pagar a cada una de las cosas que sirven a la existencia del hombre; los hogares, los medios de transporte, las cruces protectoras; pero detrás de ellas, también a las almas de los muertos, a la tierra, a los

santos y a los cerros, a cada uno de ellos se les invoca cuando se hace el rito.

Los calvarios son construcciones de piedra que tienen tres escalones que orientan la estructura hacia los cerros, con una cruz de madera en su cima. Al son de los cantos los comuneros se preparan para celebrar allí su waki. Extienden el pañuelo con coca en uno de los escalones del altar, y ponen el tazón enlozado, donde cada uno comienza a asperjar con vino y hojas, siendo dirigidos por alguno de los yatiri del pueblo y seguidos por las autoridades, hasta que también son invitados el resto de los comuneros, hombres y mujeres. Todos coquean y tinkan al altar y a la pachamama, intercambian sus chuspas, y cuando las mujeres han dejado sus ramas en el altar para ser rociadas con vino y coca, un par de hombres se dedican a "vestir" con ellas la cruz. Colocan las ramas sobre los maderos y las amarran con alambres, hasta que una vez bien puestas, se retiran para que el Yatiri, implorando a los dioses, lance el waki sobre ella, consagrando el acto para poder continuar a los otros dos calvarios.







MIERCOLES DE CENIZA

Interior de una casa aiquinaña, una pieza amplia, piso de tierra, murallas de barro y paja, vigas de cactus, techo de paja. Bancos alineados al lado de las murallas con gente sentada , conversando , riendo. Al centro de la pieza la rueda de carnaval canta remates, los sirvientes invitan vino en pequeños vasos. En la muralla poniente está la mesa, cargada de frutos. Tras ella los principales, los dueños de casa y los carnales. El viejo y la vieja conversan con los dueños de casa en medio de la gran algarabía.

VIEJA: "oiga, a propósito, hemos conversado mucho, hemos challado su casa , todas sus cosas, ¿ cómo se llama usted ?

MUJER JOVEN: "yo me llamo María"

VIEJA: " hemos venido a este lado pa traer riqueza, vehículo, de todo un poco, y ese es

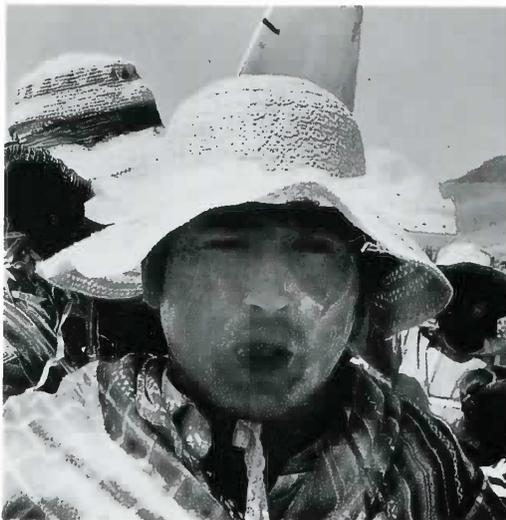
el Santo Carnaval, con ese nombre lo bautizamos, y con este traguito se va a cumplir todo lo que estamos haciendo aquí en esta mesa. Aquí se dice salud, cierto, ¡ Dios se lo pague !

¡ A la challa ¡ nosotros allá siempre somos alegres, eso es lo encachado de este pueblo acá, que es alegre...estamos de pasadita aquí y hemos visto que es alegre ¿ ustedes pasan todos los días así como están o para la fiesta no más ? "

MUJER JOVEN: " para la fiesta no más "

VIEJA: " ah, ahí está mal, ustedes tiene que pasar todos los días alegres, interesa que cada uno esté cantando, chiflando, cualquier cosa, entonces ahí la lluvia viene, uno manda y ustedes llaman, con la alegría que ustedes tienen uno les manda, la alegría que ustedes tienen llama, las lluvias pasan por todo este sector, si nosotros mandamos y ustedes no les llaman, las lluvias se quedan ahí no más, y eso pasó durante este año.

Ahora dígale a su gente que hay que pasar alegre, ¡ viste, ya está nevando ¡ (alguien lanza harina sobre la cabeza de la mujer joven y todos ríen)



Está cayendo granizo viste, ¿ por qué ? porque está en la alegría buena, si ustedes se siguen alegrando va a llegar lluvia, si ustedes se apagan el granizo se va a ir, la lluvia va a quedar hasta ahí no más, entonces tienen que seguir cantando, o por último chiflando, por último se van a buscar pastos, tralalalá, una cosa así, la alegría llama a la lluvia, nosotros les mandamos lluvia pero ustedes no nos llaman con alegría, entonces eso es lo que pasa, les deseo que sigan siendo alegres..

Bueno, no te he presentado a mi hija, ésta es la hija más tranquila, se llama la Sacapunta, hay que tener cuidado que le va a sacar la punta, (risas) pa que tenga más filo. Bueno, hija, hace las veces pa nuestro camino... Hijos míos, saluden al dueño

de casa, ya nos entregaron los avíos, estamos muy apurados, el helicóptero ya nos viene a buscar, nos estamos atrasando, sabís por qué, hijo, porque el helicóptero quedó en pana allá arriba, se quedó en pana de un neumático, entonces tuvieron que parcharlo por eso se atrasaron un poquito..

Hijos, despídanse de la señora, deseándole

buena suerte y que pal año todo se cumpla, ah, cómo somos nosotros, bien alegres, despídanse de la señora, bien alegre, ah. Que no falte nada en tu casa, igualmente te va a desear mi viejito. ¡ viejo; despídete de la señora" .

VIEJO: " hasta luego señora..."

VIEJA: " bueno, caballero, mucho gusto de haberlo conocido, para el año le vamos a traer más. Yo le deseo suerte, felicidad en su casa, y si usted tiene una enfermedad, un ratito más vamos a estar en el calvario y ahí usted lleva todas su enfermedades y nosotros las vamos a llevar con nosotros"

DUEÑO DE CASA: " ah ya listo, listo, vale, vale, "

VIEJA: " como nosotros recorremos re hartito les vamos botando al medio del camino"

DUEÑO DE CASA: " listo, gracias, gracias" ..

Los carnavales se alejan un poco de la mesa y hablan a través del sonido de los remates:

SARGENTA : " mi cargo es hacer parar a toda la gente y hacerla cantar, que fuera la sargenta me dijeron, yo soy hembra, no macho" .

VIEJO: " encontramos por el camino a esta señora, estaba ahí en el Salado, estaba pasteando ovejitas, caritos, cuchíos, alpacas.. Nosotros lo invitamos pa sargenta , entonces

llegó con nosotros, y anda buscando un marido. Usted se queda con él . (le dice a Mauricio)

MAURICIO: " no me gusta mucho él..."

VIEJA : " muy vieja ¿ qué pasa ? "

MAURICIO: " muy vieja, me gustan las lolitas"

VIEJA: " muy vieja, muy vieja cierto. Tantéalo, tantéalo a pasito."



CUARTO DIA

MIERCOLES CARNAVAL

el viejito con la vieja
se han profesado a la mesa
para tomar y coquear
para cumplir sus promesas
este es el nuevo remate
linda florcita de arroz
quién ha dicho que me he muerto
vivo estoy gracias a Dios

" ahora en la despedida del carnaval , ahora
en la tarde van a cantar, ya es otra voz la
despedida. Igual siguen los remates pero más
triste, ahí va a ver , ahí va a ver la despedida."
(Alberto Panire)

Amanece, la última estrella se deshizo en mis
ojos, las casas de Aiquina comienzan a dibu-
jarse sobre el cerro, Miércoles Carnaval,
mañana partimos a Calama y a Santiago, fin
de viaje. Esa pequeña nostalgia de abando-
nar lugares, tiempos, vidas, el sol calienta
poco a poco los huesos entumidos, cinco
gallos recorren el aire de la quebrada, el
tambor de carnaval resuena en mis oídos,

llegar y partir, el inevitable destino, andar por esta tierra como las nubes, subirse a barcos y a trenes y recorrer la lluvia, compartir un tiempo con tanta gente y luego largarse, la vida me mira y yo la vivo, la eterna tristeza en mis brazos. Amo la vida, la asombrosa vida, la pavita comienza a hervir y ya es hora del desayuno, dejar de escribir un rato y preparar el desayuno que le debo a la negra, todo se paga en esta vida, en estos fragmentos que nos ha tocado vivir.

El sol iluminando techos, peldaños, la vista fija en el contacto del sol con la tierra, en el color del aire, de mis ojos llenos de sonidos y de vino. La garganta colgando de dos hilos de tanto cantar, no te has acostado o te has acostado recién, has estado cantando hasta llegar a la madrugada de este carnaval que ya está en Miércoles de ceniza, canta que canta coplas, canta que canta remates parado en la rueda con los amigos hasta quedar ronco, vivo aún en esta inmensa parranda.

Inventar coplas, aprender coplas, hacer contrapuntos, contestar las coplas que me lanzan, tocar el tambor hasta quedar curco.

Alrededor de las once de la mañana la rueda recorre las casas del pueblo, el carnaval se mueve a través de callejuelas y escalas haciendo un hueco en el tiempo, el sonido del Santo Carnaval pegado a los muros, a los rostros, a los pimientos de la plaza. Acabamos de dar una vuelta entera al pueblo y aún no se visten los carnavales. Dicen que es la vuelta que faltaba de anoche, entonces ahora hay que pasar otra vuelta sin carnavales para

después pasar otra con carnavales, o sea, tenemos para rato. Medio borracho intento botar algo del líquido ingerido, deben ser como las cuatro, más, como las seis, el sol está por allá, lejos, tan lejos.

Es tarde, el ciclo comienza una vez más, pero esta vez es ya la despedida. En casa de Adrián los carnavales se visten nuevamente, van quedando detrás de sus vestidos, de sus sombreros rojos, de los cuatro días que los cubren de polvo y vida.

El carnaval comienza su nueva vuelta por el pueblo, una vez más lo recorre y lo alegra pero esta alegría tiene ahora tristeza, porque es la última, porque ya hasta el próximo año, porque ha comenzado la despedida.

Los carnavales llegan a una casa y hacen la rueda y sus remates, luego de un rato el viejo y la vieja se sientan en la mesa y ahí coquean y beben junto al dueño de casa, le presentan a sus hijos y nietos y a la pastora, le dicen que ellos se irán y se llevarán consigo todos los deseos que la gente del pueblo ha pedido, que les traerán buenas cosechas para este año, traerán lluvia y se llevarán las enfermedades y los males del pueblo.

Con las mismas actitudes eróticas y picarescas entran y salen de las casas, pero ahora despidiéndose de las familias, muchas veces en una atmósfera melancólica que invita al llanto, potenciado por las grandes cantidades de alcohol ingeridas durante el día. Las ramadas no se ven alteradas en su estructura fundamental, pero esta vez el waki es realiza-

do por los mismos Viejos, que abrazados frente a la mesa toman el tazón con vino y coca, y arrodillados lo lanzan hacia el techo. Esta es su bendición a la familia, que le retribuye con pequeños paquetes de papel que envuelven trozos de carne asada, queso de cabra, choclos cocidos y pan amasado, para que tengan en su viaje de regreso a casa, que se encuentra allá, detrás de los cerros. Los carnavales reciben estos regalos y prometen que traerán cosechas mucho mayores y que será un buen año.

Mientras esto ocurre la ronda sigue cantando remates y los hijos y nietos del carnaval hacen robos furtivos a los que están en la casa y se llevan diversas cosas como chalecos, jarrones, sombreros, perros, gallos, etc. Todo esto se va juntando en bolsas que comienzan a acarrear por todo el pueblo, cada vez más llenas.

"El carnaval se demora, tiene que pasar por todas las casas, y tienen que cantar, llegan cantando, después tienen que coquear con el dueño de la casa, tiene que bailar un Talatur, le dan su avío que le llaman, le dan dos paquetes, uno pa la vieja otro pal viejo, ahí le ponen choclito, pan, asado, lo que tenga, y por mientras los hijos van a ver que lo que hay pa llevarse, y la gente canta, después cantan la despedida en la puerta y ya se van pa otra casa, y se amanecen..." (Virginia Panire)

Una vez que han estado bastante tiempo en la mesa, el joven y la vieja se juntan a la rueda

y ahí se cambia el tono del canto, comienza la kacharpaya, la despedida, con un tono "más sentío", más triste, porque se siente la pena del carnaval que se va. Son coplas con letras alusivas a la eminente partida, pueden también ser las mismas coplas que se ha cantado durante todo el carnaval pero con otra melodía, otro tono, siempre intercalando letras alusivas a la partida.

La rueda entra a una casa y canta las mismas coplas de siempre, pero luego de un largo interludio instrumental, lleno de gritos y paseos por la pieza, alguien vuelve a tomar una copla, pero esta vez es Kacharpaya. Por un buen rato se cantan las Kacharpayas hasta que luego de un nuevo interludio instrumental se vuelve a las coplas de antes. La música se teje entre las coplas, el interludio, las kacharpayas, un nuevo interludio, y el ciclo comienza otra vez.

Los interludios varían en su extensión, habiendo algunos que son interrumpidos por algún cantor que no espera que la flauta acabe su frase y entra con una nueva copla, y otros muy largos en que el flautista tiene tiempo para tocar cuanto quiera, y el cantor espera que la flauta acabe para comenzar su canto.

"ahora en la tarde van a cantar, ya es otra voz la despedida, igual siguen los remates pero más llorar, y hacen la despedida, ahí va a ver.." (Alberto Panire)

Y aquí estoy viendo y escuchando; la rueda hace un trenzado y se forma en fila en la puerta de la casa, desde adentro hacia afuera, de manera que la banderera mayor y la vieja queden adelante, en el umbral de la puerta, ambos con banderas, y atrás de ellos los demás carnavales y sargentos, y comienzan a moverse hacia adelante y hacia atrás, hasta el umbral de la puerta, sacando las banderas hacia afuera y retrocediendo de espaldas, hacia adelante y hacia atrás mientras cantan las despedidas pero de una manera diferente, más cortada, hasta que salen definitivamente por la puerta, gritando y cantando con los tambores corriendo hacia otra casa, con las bolsas llenas de alimentos y objetos robados.

La rueda gira y canta y con ella gira el mundo, los gritos llenan las casas y la quebrada, la fuerza de las voces, de los sonidos de las cajas. La parranda en su esplendor; todo el mundo canta en una heterofonía deliciosa, cada uno en su pulso, en su entonación, los tambores se tropiezan, se siguen, se separan, cada uno por su lado, lo mismo que los chinos, clau. Me hundo en este sonido lleno de saltos y huecos, las voces siguen cantando uuu uuu uuu en cada tiempo fuerte de la caja, apoyándolo y extendiéndolo.

Así se van despidiendo de cada familia a medida que avanza la noche y llega la mañana, sin parar, sin descansar, bebiendo y coqueando en las mesas y en las ruedas. Nadie puede quedar sin la bendición del Santo Carnaval antes de que se vaya, pues se llevará todo lo malo que ha ocurrido durante el año.

ya me voy ya me estoy yendo
quién se acompaña conmigo
si no se acompaña nadie
solo sigo mi camino
este es el nuevo remate
del carnaval que se va
cantando cuatro coplitas
y una para despedirme

muchas gracias dueño de casa
cuando entre la tentación
el Santo Carnaval
le echaré la bendición
este es el nuevo remate
del carnaval que se va
los consuelos que me quedan
para el año volverá

ya me voy ya me estoy yendo
ya me estarán esperando
con una olla de porotos
ya se estarán enfriando
este es el nuevo remate
de los altos de Tumbaya
ya he hecho lo que he podido
y ahora más que me vaya

La escena se repite una y otra vez, de casa en casa, son las cuatro de la mañana y aquí estamos cantando remates, dando vueltas, girando lentamente, ciego de ambos ojos, sin poderlos abrir por la harina alojada en sus pliegues, la Javiera me lleva de la mano por las calles hasta la casa de doña Peta, poseedora de las únicas gotas que hay en el pueblo, gran salvadora de mis ojos tan llenos primero

KACHARPAYAS

libre....

Fl

Voz

Pr

libre....

3 3 3 3 3

3 3 3 3 3

de güano y ahora de harina. Las seis de la mañana y ya ha amanecido, el carnaval sigue cantando y recorriendo el pueblo. Al mediodía del Jueves termina su peregrinaje por todas las casas.

El carnaval, cansado, ojeroso, afónico, alegre y triste, rojo, piel, sueños, vida, seguido por todos los comuneros, se dirige hacia el calvario del cementerio.

Rendidos por el cansancio y la borrachera, con sus últimas energías, los carnavales corren hacia el calvario cercano al cementerio, con sus instrumentos, banderas y sacos. Ahí se detienen, arman su rueda y bailan incansablemente mientras los comuneros, guiados por el Yatiri, hacen su waki de despedida en el altar, que será lanzado en dirección a los cerros, de donde pronto se espera que llegue el agua prometida por los carnavales. Luego todo se detiene, se trae un banca donde otra vez se sientan los dos principales



a tocar el último Talatur de este Carnaval. Se arman las filas de bailarines y con el canto comienzan a dar sus pequeños brincos, como guanaquitos, y a trenzarse de los brazos a medida que pasan de un extremo a otro de la fila. El waki ya se ha hecho, así también el baile, por lo tanto, es hora de que el Santo Carnaval dé su bendición de despedida a toda la Comunidad de Aiquina, pero principalmente a sus alfereses.

La familia del alferado y los Viejos se ponen frente a frente, los primeros de rodillas ante éstos. La Vieja y el Viejo, olvidando su juego de los días anteriores, hablan en otro tono, triste y cariñoso, y les prometen salud y prosperidad a su familia. Ésta por su parte, hace que cada uno de sus miembros, con sus voces tristes y llorosas, les de las gracias y pida perdón por sus faltas, por haber cometido errores, o por no haber sabido hacer las cosas. Es la misma manera en que se dirigen a las imágenes sagradas de la Virgen y los santos, dejando claro que también estos personajes son sagrados y tienen el poder para ayudar o dañar.

Luego vienen los agradecimientos a la comunidad, a las visitas, invitados y viajeros que han estado presentes, para finalmente despachar a esta fuerza sobrenatural que se ha acercado a los humanos por cinco días.

Los comuneros conminan a los hijos y nietos a tomar todas sus cosas y bultos, y a los jóvenes para que los ayuden. Entonces, cuando están listos, se les dice que corran, entre gritos de la gente y piedras que algunos comienzan a lanzar contra ellos; así se re-

montan entre el polvo que se levanta, los vistosos colores de sus disfraces, hasta que llegan cerca del cementerio. La Carnavala grita a todos que se saquen sus disfraces rápidamente mientras pone vino en un tazón y da hojas de coca a cada uno para que las arrojen adentro del mismo, rápido, una vez lleno lo lanza hacia adelante y se tira al suelo, y todos hacen lo mismo.

Está prohibido levantar la cabeza, y por varios minutos se quedan tendidos, quietos y boca abajo, escuchando como en el viento se va alejando el Carnaval, sus cantos y su música. Es una realidad, ya que varios días escuchando, tocando y cantando parecen provocar un desplazamiento hacia otro espacio, otra dimensión donde toda esta comunión con lo sobrenatural es posible y tangible. Una vez que los cantos han cesado la gente se levanta y asombrados hablan sobre cómo se escuchaba, luego comen de los paquetes que les han regalado la jornada anterior, descansan y duermen, celebrando que el Carnaval ya se ha ido.

" en Aiquina van a despachar el carnaval ahí donde está el cementerio, el de atrás, y van corriendo a toda velocidad los carnavales y los otros colados por atrás, van los que quieren, antes decían que los hombres no más podían ir, las mujeres no tenían que ir. Una vez mi hermana, la que ahora está en Santiago, fue conmigo y más lo que nos retaron y después no nos pasó ná menos mal, dijeron que nos podíamos enfermar ahí, y nosotras más curiosas, fuimos, teníamos que

ir corriendo igual a todos , a lo que pudiéramos porque se van como flecha.

Y allá llegan, se sacan la ropa de carnaval, rápido , y la tiran y ellos se tiran al suelo de guata y todos tienen que hacer lo mismo, se tiran y ahí se siente, se siente que se va el carnaval, se va después no más..

Yo lo escuché, ahí en el suelo se pone la oreja, se va, se siente menos, menos, se va po, después cuando se va recién se levantan, de ahí ordenan las cosas y se acabó...

Ese yo creo que tiene que ser sereno" (Virginia Panire)

Vivir el carnaval, lanzar harina y quedar blanco, vivir y morir en Aiquina, irme con el carnaval hasta el último momento , correr con ellos y tenderme allá al lado del cementerio y quedarse así tan quietos y en silencio, el rostro contra el suelo, pegado a la arena para intentar escuchar el sonido del carnaval que se va, el canto, el tambor y la flauta que se van alejando, sin que nadie los esté tocando ya, se escucha fuerte primero, como si estuvieran ahí tocando y luego cada vez más despacio hasta que se pierde y se acaba. Eso me lo han contado varios aiquineños durante el carnaval y aho-



ra estoy aquí, tendido en el desierto junto a ellos esperando escuchar o no escuchar al sereno, porque éste también es sereno y estoy así tan quieto y comienzo a imaginar la música de carnaval -lo que no cuesta mucho después de cuatro días y noches escuchando y cantando la misma música- a cantarla mentalmente y claro, escucho la música

pero es mi mente la que la está tocando en silencio, pero de repente darse cuenta que no, que en realidad se escucha un tambor, que no es mi mente, que el sonido viene de afuera. Parárseme todos los pelos del cuerpo y pensar que no puede ser, que seguramente es el latido del corazón o que sigo imaginando pero no, ahí tan claro, tan sutil, tan al límite de lo audible el sonido de un tambor con ese ritmo inconfundible, un

tambor que en realidad suena y que viene desde afuera, no desde adentro de mi mente, el sereno está entre nosotros, la historia es cierta y la estoy comprobando aquí tirado boca abajo junto a los carnavales y un grupo pequeño de gente, tendidos en medio del desierto escuchando el sonido del tambor que va poco a poco desapareciendo, cada vez más lejano , cada vez más despacio



hasta que desaparece en el silencio del desierto y el Conejo -que ya ha dejado de ser Vieja- se levanta y dice ¿ lo escucharon ? estuvo clarito, y doña Flor con una cara de quien ha visto un fantasma, totalmente sorprendida, dice sí, claro, lo escuché clarito el tambor, las voces no pero el tambor sí, uy es verdad oye, se escucha.. y



el Mauro se me acerca con los ojos desorbitados y me dice ! qué increíble, el tambor ! claro le digo, yo también lo escuché, qué locura..

El increíble universo dando vueltas una vez más, el sereno ahí permitiéndonos escuchar como se va el carnaval, como se pierde su música por el inmenso desierto, abriendo y abriéndonos un hueco por el que seguir buscando, siempre buscando.

El Sereno es un personaje mítico relacionado al mundo sonoro, de distintas maneras y formas en los diversos pueblos de Los Andes, pero todas ellas relacionadas al dominio sonoro, al mundo de los músicos, de los instrumentos musicales, del sonido, y la mayoría de las veces, al agua.

Pero hay también un sereno seco, sereno de carnaval, que no tiene relación con el sonido del agua, es lo mismo, en ambos se escucha música sobrenaturalmente pero las formas son distintas.

Ir a cortar unkilllo con doña Hilaria al río, meterse a pata pelada con el agua hasta las rodillas pisando esa mezcla de plantas acuáticas y fango, hundiéndose en él y como flotando en esa masa un tanto asquerosa de a ratos, flotando sobre ella y los zancudos atacando como los guerreros del genghis kan en mi rostro y en mis piernas.

Avanzamos por el río haciendo desaparecer los altos tallos de unkilllo dejándolos reducidos a unas pequeñas protuberancias sobre las que pisamos para ir a cortar un poco más allá. Doña Hilaria tiene 70 años y aquí está metida toda la tarde las patas en el agua que por suerte está a una temperatura ideal, aunque en algunos sectores está caliente, caldeada por la masa de vegetación que la estanca.

Cuando ya hemos cortado un buen pedazo de río llega don Alberto, su esposo, que ha estado cortando pasto en las eras un poco más allá, estaciona el camión y comienza a

liar los atados de unkilllo, llenamos el camión y nos lanzamos hacia el pueblo a descargar, los dedos de los pies blancos y arrugados, dolor en la espalda pero feliz de haber estado en el río.

Don Alberto me invita a tomar el té con ellos, dejarle una nota a la Javiera en la puerta de nuestro hogar para que vaya a la oncecita; huevos fritos, pan amasado y esa conversación tan entretenida con los señores. Aquí llega la señora Javiera, pase, pase, tome asientito y doña Hilaria te sirve una paila con dos huevos y té y pan amasado mientras nos cuenta del sereno del carnaval, de cómo antes, y también Alberto, tropezándose en las anécdotas, interrumpiéndose en el recuerdo de cómo antes, de cómo la vida, en todos estos años de gente..

" antes despachaban en la noche, a las tres de la mañana, estaban vestidos, se sacan rápido la ropa y se tiran al suelo, se desvisten y se tiran a escuchar el sereno, entonces el carnaval sale cantando, se escucha todo, el tambor.." (Alberto)

"se oye bonito, gritando, cantando.." (Hilaria)

" sigue cantando, así como cantan y juegan con la bandera, pero antes era bonito, yo cuando era cabro me vestían de carnaval, había que sacarse la ropa rápido, sacarse, desvestirse y tirarse al suelo pa escuchar y entonces se siente, todos callaitos, se escuchan las cajas, las coplas, todo.." (Alberto)



" yo un sólo año escuché, eran así, como decirle, como a las tres de la mañana despacharon, yo me quedé sentada ahí en el calvario, ahí me quedé y se hizo tarde, ya los que estaban vestidos se botaron al suelo pero el carnaval siguió, siguió cantando, uuuu, bonito más bonito se escucha, todos los que están cantando, gritando, la flauta, todos sonando, más lejos, más lejos más lejos y se pierde, el ruido es bonito y se pierde..

Cuando se va el carnaval yo he escuchado, como si estuvieran cantando ahí al lado de uno pero se sabe que está yéndose más lejos más lejos y se escucha muy lejos.. todo, todo, así como está cantando, así se va cantando cantando con flauta con tambor, todo, la flauta va tocando la caja sonando... quedarse callaito no más..(Hilaria)

El sereno existe, se escucha, ¿ sugestión, hipnosis colectiva ? ¿ qué explicación darán los científicos ? ¿ qué explicación doy yo ? El sereno existe, eso es todo, forma parte de la inmensa trama en que estamos metidos al estar vivos, nada más, es parte de la inmensa trama en que estamos metidos y que es mucho más grande que lo que a veces creemos.

Y mientras escucho a doña Hilaria hablar sobre el sereno doy un salto en mi mente y en un segundo veo cómo he llegado aquí, a este pueblo de Aiquina, veo las vueltas recorridas, la cadena de situaciones que me hacen estar aquí, ahora, aprendiendo sobre el sereno.

Escucho el sonido del río, estoy en el cajón del Manzano , en la zona central de Chile y escucho el río, me siento a su lado en silencio y me dejo llevar por su sonido, me concentro en él, sólo en el sonido del agua, voy escuchando separadamente los miles de sonidos que suenan simultáneamente y de pronto todo cambia, el sonido del río comienza a subir y a bajar, a formar melodías que se repiten, tan sutiles, ciclos de melodías, ritmos, de pronto todo se transforma y ya no es el sonido del río, no es que el sonido del río tenga además otros sonidos, es que el sonido del río se ha transformado y siento eso tan extraño en mí, ese momento de susto e incredulidad de aquellos chispazos en que te das cuenta de tantas cosas fundamentales. El sonido del río se expande y ondula y suena como nunca antes lo había escuchado, como nunca antes había escuchado, siendo el sonido del río.

¿ qué es lo que he escuchado ? ¿ lo he escuchado o fue mi imaginación ?

La impresión que me causa esta experiencia me obsesiona.

Me acuerdo de algunas lecturas antropológicas que hablan de la relación entre la música y el agua en el mundo andino. Busco, leo, la Viki Castro me invita a estudiar la música de la fiesta de Limpia Canales en Aiquina y Toconce. Las coincidencias no existen. Voy, vamos, es mi primer terreno de etnografía, y ahí, hablando con la gente, conociendo a esa gente tan sabia me entero

de la existencia del sereno, de ese ser que vive en el agua, en las caídas de agua, donde suena el agua, de ese ser que transforma el sonido del agua en música, de ese ser que es el diablo y que da la música a quienes van a su encuentro. Así tan simple, aquello que me ha dado vueltas en la cabeza como loco desde que escuché esas melodías de armónicos en el río está perfectamente estructurado en este mundo, hay todo un corpus teórico que explica y sustenta la experiencia que he tenido, en forma solitaria e involuntaria, y que ha cambiado mi vida, allá en el río el Manzano.

Todo está aquí, y me lo están contando.

Una y otra vez converso con los músicos sobre el sereno, me lo explican, les cuento mi experiencia, estamos de acuerdo, me lo cuenta don Pancho Rodríguez, el Polo Berna, el Abdón, el Lucio, don Alejandro Lobera, don Delfín Berna, de Toconce, cada vez que voy allá hablamos del tema, y ahora, antes de carnaval, vamos con Abdón a la Kocha, a escuchar el sereno.

Oye Abdón, tanto que hemos hablado del sereno, podríamos ir a escucharlo .. ¿ te animai ?

Ojos oscuros, casco verde, pelo sobre el rostro, mirada perdida, arrugada, el desierto moviéndose, y nosotros en él.

Ya po, a la noche, vamos a la represa grande ahí, a medianoche, tenemos que partir fal-

tando 10 minutos, vamos, llegamos callaitos. Y podemos invitar a don Pancho. Que, ese no va, es más cobarde, o a lo mejor quiere ir, veamos.

Hay que llevar una botella de vino y un poquito de coca., pero nos va a tocar carnaval, no música de limpia canal, va a tocar remates.

Aiquina, sobre el estanque de los perales espero que llegue Abdón y don Pancho para ir a escuchar el sereno, es la hora fijada, a medianoche debiéramos estar en la kocha y aún no llegan, tal vez ellos ya durmiendo y yo aquí esperando. La luz de la luna llena se lanza a las paredes de piedra y barro, los perros ladran, llega Abdón, me pregunta si conseguí vinito, le digo que conseguí pisco, ya, está güeno ¿ y coquita, hojas de coquita? no, ah chuta, güeno, vamos igual no más, vamos a ver si Rodríguez está güeno pa ir, vamos po, mejor ir los tres..

Subimos la ladera y entramos a la pieza en que don Pancho duerme, está acostado y dice que no, que está mal, que no va, Abdón le pregunta si tiene hojas de coca, no, no tengo oye, ah ya, está bien Panchito, vamos nosotros no más, y comenzamos a bajar por el camino hacia la quebrada.

Bueno, no tenemos hojitas de coca pero igual no más, vamos no más. Nos acercamos a la kocha, a unos cinco metros de ella Abdón para y se arrodilla, se santigua y murmura una oración, luego subimos al borde del estanque, se arrodilla y yo hago lo mismo, a

su lado, murmura unas palabras entre las que distingo kurras tata kurras mama, alargando su brazo derecho hacia adelante con la mano extendida y moviéndolo hacia izquierda y derecha, pidiendo que escuchemos el sereno, que el amigo Claudio escuche el sereno. El agua cae principalmente de dos lados, a nuestra izquierda con un sonido grave y más hacia el frente, a nuestra derecha con un sonido más agudo, estamos un rato escuchando en silencio y Abdón dice ¿ escuchai? ahí, señalando a la izquierda, el tambor, el tambor está clarito. Es un sonido grave que perfectamente podría sonar como tambor, le digo que no y comienzo a escuchar con más atención al lado izquierdo, ah, pero cómo no escuchai si está clarito, todo hablado en un murmullo, en una voz apenas audible, sobre nosotros suena el agua cayendo desde la vertiente en el acantilado, formando un estruendo delicioso, abajo la quebrada con sus matas de cortadera iluminadas por la luna, el rostro del abdón tan cerca del mío, llenando por un segundo mi visión, ! ahí está, mira es así pum pum pum y me canta el ritmo del tambor de carnaval y entonces comienzo a escuchar un sonido grave que tiene un ritmo y un tono parecido al tambor de carnaval pero claro, en realidad el sonido del agua cayendo da para que uno escuche lo que quiera, lo que mentalmente comience a cantar.

¿ sentís el tambor? suena igual que como se escucha en el pueblo, igual se escucha, igual que el tambor; ahí está ¿ no lo escuchai? yo escucho, a lo mejor tú no tenís fe...el

tambor..escuchai, toca, toca ahí, ahí tan cantando ¿ escuchai o no? ¿ escuchaste que gritó? ta cantando carnaval, allá adentro tá cantando...

El tambor suena a mi izquierda y de repente Abdón me dice ¡ ahí, escuchai como canta, señalando la caída del frente a la derecha, ahí está cantando un canto, yo en realidad no escucho nada parecido a una voz, escucho sí esas melodías sinuosas y fantasmales pero no una voz y menos cantando un remate, pero sí, ahí, como no escuchai si yo escucho, y comienza a cantarme un remate, despacio, repitiendo lo que el sereno está cantando, pongo toda mi concentración en ese sonido y no consigo escuchar nada parecido a un remate, esas melodías sinuosas, sí, tan hermosas y ondulantes, abdón insiste y canta algunas coplas, asombrado de mi sordera para escuchar el canto, pero si ahí está clarito, como un casete. Toma la botella de pisco y me dice pídele a los abuelos que te ayuden a escuchar el sereno, dale un poco a la pacha y toma y pídeles que te hagan escuchar el sereno. Hago lo que me dice y luego él toma la botella, da un poco a la tierra y comienza a murmurar palabras que no entiendo, hagan escuchar al amigo Claudio que escuche el canto del sereno, y luego bebe un trago, ! pero cómo no escuchai si yo escucho clarito, y me canta un par de coplas nuevas, que yo no he escuchado en ese largo día de remates en el floramento de ayer, me dice que son nuevas coplas que el sereno está cantando.

Escucha el tambor allá , y las voces, las voces se escucha así medio borrado...

a las mujeres me gusta
y hacerles un tratado
ella me presta su lanudo
yo le pongo el pelado

este es el nuevo remate
sacadito de Río Grande
aquí no hay cura ni alcalde
aquí se casan de balde

son nueva, ta diciendo ahí, yo estoy escuchando, ¿ no lo escuchai ?

Comienzo a imaginar mentalmente la melodía de los remates y claro, calza perfectamente con el sonido del agua cayendo así como puede calzar cualquier otra melodía que comience a cantar en mi mente, pero escuchai, escuchai el tambor? sí, el tambor lo escucho pero las voces no, pero si están claritas ¿ cómo yo las escucho y tú no ? ahí, mira, escucha, ¡ AHJJJ , el achachi viene ahí, el achachi viene bajando, AHJJJ, ¿ sentiste ahí ? ¿ no lo sentís que canta ? La luna quizás, sin luna es mejor, veís que alumbra, tiene que estar oscuro.

Hace nuevamente una tinka y pide para que yo escuche, los zancudos nos pican endemoniadamente la cara y las manos, me dice que si venimos con tambor es más claro, se escucha mejor, entonces ahí me saco los pantalones y me meto al estanque con el tambor y empiezo a tocar, tu te quedai afue-

ra, en la orilla, y ahí si que se escucha mucho más claro, ahí es clarito pero se me perdió el tambor, hay que conseguir uno y mañana o pasado volvemos con el tambor y ahí vai a escuchar. Pasamos unos tres cuartos de hora al lado de la kocha y volvemos al pueblo.

¿ Pero tú no escuchabai ? no, las voces no, el tambor sí pero las voces no, mira, si hubiera venido tu señora tal vez era peor, es que el sereno es celoso, y mientras subimos hacia el pueblo me dice que él siempre viene solo a escuchar el sereno, que solo es mejor, y con tambor, que va a la kocha o a las peñas trancadas, cuando va a pescar escucha el sereno, antes de carnavales.

Hablamos un rato y nos despedimos, la noche y el sereno sobre mí, la luna llena alumbrando mi cuaderno de notas, mis ojos pálidos de sonido y agua, Aiquina, desierto, un leve frío que comienza a helar el cuerpo, mejor entrar a la casa y acostarme , dormirme y soñar en mi bemol .

El tiempo existe y es circular.

¿ Y se anima a ir a escuchar el sereno, don Pancho ?

" hum sabe, como le diré, que yo antes quería ir pero ahora con la muerte de mi tío Demetrio, usted sabe que después de la fiesta de Limpia Canal se fue y se cayó por el acantilado y la gente dice por una parte que fue la Pacha y

por otra que fue el Satanás que lo encantó y se lo llevó pa allá y lo despeñó, y yo de ahí como que quedé así enrabiado con este señor que me mató a mi tío, y entonces ya no quiero ná con él, ya no quiero ná con él ni ir a buscarlo, no quiero ir a buscarlo y esa es, como dijiera, esa es su fiesta, el sereno es su fiesta, o sea que el sereno es de este señor y entonces yo no quiero ir a buscarlo. El sereno sólo se escucha música de carnaval y el carnaval es la fiesta de este señor y yo no quiero ná con él, por eso la otra noche cuando ustedes me fueron a buscar con el Abdón yo les dije que no, porque en realidad estoy así enrabiado con ese señor. "

El carnaval se manifiesta sobrenaturalmente no sólo en forma auditiva, sino también visual, y eso es aún más increíble para nuestras pequeñas mentes urbanas. El turista escucha y se ríe con sorna; sí, claro, aparece el diablo, pero resulta que el concepto de diablo, de límites en la percepción y de cuántas cosas más es demasiado distinto al nuestro ¿alguno de nosotros podría decir que cree realmente que el diablo se aparece, visualmente, no sólo auditivamente sino también visualmente?

Doña Hilaria relata algo de su experiencia que seguramente será tomado por muchos como una leyenda, un cuento más de los que pueblan este mundo. Cuento o realidad no es lo importante, lo importante es que esas creencias mantienen un mundo, lo impor-

tante es que si doña Hilaria lo cree, y es evidente que lo cree y todos los aiquineños lo creen, es absolutamente cierto y forma parte de la estructura de su universo; el mundo sobrenatural traspassa y se teje con el mundo cotidiano, ambos forman esa trama inmensa que forma la gran tela de araña del universo, y ellos saben dar cabida a los hilos que surgen desde aquel lado tan profundo que los hace ser parte integrada de aquellos mismos hilos, insertos y mimetizados en el desierto, pedazos de tierra.

" una señora contaba que estaba allá en San Pedro estación, por el lado de Inakaliri, por ahí tenía una estancia, era Domingo Carnaval. Claro, ella estaría pensando hoy día es carnaval, cuando de repente disque sintió que venía un ruido, entonces salió de su casita a mirar; venía po, venía así vestido como carnaval, con sus niños, todos venían, vestido venía. Venía el carnaval, la carnava, la señora y el caballero y dos niños y otro con la flauta, con la caja, venían. Entonces ella dice que el carnaval llegó no más pa su casa, donde estaba ella, llegó y empezó a jugar ahí, ella lo vio, puso un cajoncito y puso coquita y un jarrito de esos con vino, con alcohol. Eso puso y entraron y ahí le saludaron y le dieron la mano, le hablaron, y ella les convidó para que se sirvan, ahí dice que cantaron, harto cantaron, vamos a ir a Aiquina, vamos a ir a Toconce, vamos a ir a Caspana, a Cupo, todo eso han dicho, sabían a donde iban a ir.

Entonces les convidó , tomaron dice, tomaron, coquearon la coquita , todo, se levantaron, tomaron, cantaron, se despidieron, se unieron, a la vuelta vamos a pasar por acá abuelita, ya..

Cuando ella fue a ver al jarrito; uuu, dice que estaba ahí, ahí estaba lleno, no habían tomado nada, no había habido nadie, y ella dice que era el carnaval.."

El carnaval es mágico, el carnaval se mueve en los dominios naturales y sobrenaturales, el carnaval es el diablo, es su fiesta. El aspecto sobrenatural del carnaval se deja ver en varias situaciones que ocurren durante la fiesta, que quedan fuera de los marcos cognitivos de la cultura urbana y que durante este quiebre en el tiempo y espacio cotidianos son perfectamente "normales" para los pueblos andinos. El sereno, el encanto, el encuentro con el diablo..

El carnaval, así como el diablo, tiene connotaciones que se oponen a sí mismas, es dual, tiene un lado bueno y un lado malo. Como Santo Carnaval, es quien bendice a toda la comunidad y le da su protección, es quien se lleva los males y enfermedades que los pobladores han tenido durante el año, es quien trae la lluvia y la suerte, y es quien hará que las cosechas y los animales se multipliquen. La gente del pueblo hace wakis en las casas y calvarios pidiendo su protección y su bendición. Los carnavales son el Santo Carnaval y junto a la Virgen cumplirán los deseos que

los pobladores pidan en Martes Carnaval. Pero por otro lado el carnaval es el diablo, es don Sata, el cachúo, el malo. Todo lo bueno que significa puede dar paso a todo lo malo que simultáneamente significa si no se cumple la tradición como está establecido. Si no se hacen las costumbres, " las veces", como se han hecho desde siempre, los poderes negativos pueden actuar sobre la persona o sobre la comunidad.

Mientras los carnavales se vestían cerca del cementerio para comenzar la fiesta vino un remolino que pasó muy cerca del lugar en que estábamos reunidos, y la gente decía "ya llegó ya, mira que está apurado, si ya llegó el carnaval" y le hacían cruz cruz con los dedos para que se desviara , asustados de que pasara por donde estábamos parados.

La relación existente entre el diablo y los remolinos es clarísima para ellos, así como la relación entre el diablo, los remolinos, el carnaval y el sereno. Todo dominio sobrenatural, dominio poderoso, para bien o para mal.

" es malo encontrarse con un remolino, le enferma. Una vez me encontró a mí uno, yo no le hice caso, le miré, seguí andando no más. Vino, me pegó igual que un huaracazo, me dolió el cuerpo. Después me encontré rara , tenía sueño, abría la boca. Me dijeron que el remolino fue...¿ qué será eso pue ? Después me dijeron que ese era un aire fuerte, por eso a veces se queda sorda. Ese

pega , por eso le dicen ahí viene el diablo, nosotros le hacemos así cuando viene cerca, así le ponimos la mano (hace un gesto con la mano derecha, cruza el pulgar con el índice formando una cruz y pone la mano delante de la cara, mirando hacia el remolino que se acerca diciendo cruz, cruz, cruz), así le decimos, entonces se va, pa' otro lado se va, increíble que se va; está viniendo derecho así, usté le hace eso cruz cruz cruz y se va, no hay que dejarse encontrar con él, yo me escondo, si no le hago cruz , una sola vez no más me pegó, y ahí queda decaído uno, atontao le deja..." (María Berna)

El carnaval llegó apurado este año, subido en el remolino que pasó justo por el lugar en que entra, cargado de buenas y malas intenciones.

El Martes carnaval se supo que Lucio Colamar, quien tenía el cargo de sargento mayor del carnaval, había sido encontrado la noche anterior tirado en el camino hacia Turi, todo ensangrentado, había salido de Aiquina a Turi como a las once de la noche, se había perdido y había caído al suelo, la cara llena de sangre, sin ninguna herida, en este estado lo encontró un aiquineño que volvía de regar en Turi.

" anoche casi pasó un caso igual que pa la acequia (la fiesta de Limpia Canal, en que don Demetrio cayó del acantilado y murió)

asique yo les encargo ahora que no le caigan mucho al trago, porque anoche don Ricardo Ayavire encontró al Lucio todo ensangrentado, todo bañado en sangre, en la pampa, eran como las once de la noche, asique por favor, los jóvenes principalmente, que a veces se curan, quedan botados por ahí y después no saben pa donde van a partir. Por eso les encargo ahora, si el Ricardo no aparece, quizás que hubiera pasado, todo ensangrentado, en medio de la huella estaba" (un comunero contando a todos lo ocurrido)

Mientras almorzamos en la casa de Adrián antes de dar una vuelta más al pueblo alguien llega con la noticia. Un nerviosismo creciente se apodera de todos e inmediatamente coinciden en que ha sido el carnaval. El carnaval encanta, embruja y pierde a los hombres, no ve pue, si el Sata está suelto en carnaval, si el Lucio no cumplió su cargo y no tenía por qué irse a Turi, tenía que quedarse en su cargo , y ahí no más lo agarró y lo perdió y casi se lo lleva, si no es por el Ricardo que pasó por ahí hubiera amanecido muerto, no, si el cachúo es muy jodido, no hay que andar solo en la noche, los hombres, y menos pa esta fecha.

Los hombres conversan, discuten preocupados, la gente responde nerviosa, asustada, el malo anda suelto en esta época del año, el Lucio se lo buscó , tenía que estar aquí, tenía su cargo, el Lucio tenía que estar aquí, no podía abandonar su puesto.

La excitación que causa la noticia hace saltar anécdotas parecidas, relacionadas al comportamiento del carnaval

"Una vez era carnaval y estábamos de Turi pa adentro y se oscureció y queríamos llegar a Cupo y se hizo noche y de repente se escuchó que venía un río fuerte, pero fuerte, en serio, venía el agua, pero tremendo, tan fuerte así como las olas del mar y nos dio tanto miedo y nos quedamos quietitos y sin movernos, acurrucados uno con otro y el ruido era tan grande, el agua que corría. Y nos quedamos ahí toda la noche con tanto miedo, sin movernos, y al otro día cuando amaneció no había nada po, un hilito de agua no más que corría y que no sonaba na, en serio. Ese es el carnaval que te encanta, si hay que tener cuidado oh, por eso hay que cumplirle, si a uno le dan un cargo hay que cumplirlo."(Elvira Saire)

El Carnaval está vivo, y se está yendo..

SOBRE LA FERIA DE LOS "YUNGAS".
Por la tarde del Jueves, el pueblo ha regresado a su historia de soledad y tranquilidad en el desierto precordillerano, Aiquina vuelve a ser casi un pueblo fantasma, vuelve a su tiempo de todos los días. Sin embargo, aparece un grupo de gente cargada de sacos con comida y objetos, que dice venir de las "yungas". Las yungas son

un espacio ecológico que se ubica, en este caso, en la precordillera del lado oriental de los Andes, y es reconocido por todos los pueblos del altiplano por sus riquezas naturales, ya que se trata de un espacio selvático, es decir, donde hay abundancia.

En la casa del alferés arman una feria, con sus bultos y con billetes falsos, y crean una nueva representación, donde venden y rematan distintos productos. Hechas las transacciones, donde algunos tratan de recuperar dentro de un juego lo que el Carnaval les quitó, se da paso nuevamente a la celebración que dura hasta que el alcohol y el cansancio lo permite. El Carnaval trae lo que prometió, ha cumplido, trae un poco de la abundancia de sus tierras que se encuentran allá al otro lado de los cerros, representada en estos mercaderes de las yungas. De esta manera se augura un buen año para todos los moradores de Aiquina, para todos quienes creen en el Santo Carnaval.

"Los hijos de los carnavales, mientras despachan roban, pero no roban así por robar sino una tradición que tienen que sacan cosas; sombreros, lo que pillan no más, y después lo traen de vuelta y ponen como una feria y las venden. Ponen como un banco y ponen plata, hacen plata de papel no más, después las venden, y así ! cuánto vale ! y después van a pedir plata ahí y las compran...Pero el

año pasado estaban todos cansados, se fueron a acostar.

Antes los que volvían de allá los llamaban Yungas, los que volvían venían todos disfrazados pero de otra forma, se cargaban con huesos que encontraban por ahí, venían así; el palo de la bandera lo desarmaban y venían como cojo, se amarraban la cabeza, todos disfrazados de otra forma, y antes como había banda en Aiquina otros llevaban los instrumentos, entonces venían tocando varios.." (Virginia Panire)

El Carnaval está vivo, y se ha ido...

Sentados en la plaza de Calama haciendo hora para tomar el bus y volver finalmente al hogar, dos de la tarde, una hora más esperando sobre este banco que ya comienza a endurecerse porque qué hacer en esta ciudad infecta, dar vueltas por sus calles con el sol ardiendo en las cabezas, intentar algunas librerías pero nada útil, tomarse un helado en la esquina, ir al Cid y comprar lo necesario para unos panes con queso y tomate, nada, esperar que los relojes no se atasquen y poder subirse al Géminis que nos llevará al sur. Cruzar nuevamente el desierto y entrar en la modorra de los cerros, de los alambres que comienzan a aparecer mientras vas llegando al sur, a esas otras tierras queridas.

Dormir en el hotel Atenas, pieza 34, ir a comer al Láscar con el guatón y la negra y

quedar repletos, pasear por Calama nocturno, ese bullicio de gente en las esquinas, en las veredas en los boliches, ir al cine pero que sueño, ir a don Félix pero que sueño, anoche no he dormido, fin de carnaval, cara blanca de harina, labios blancos de harina y vino, ojos chicos intentando verlo todo, el día se acuesta y los rostros palidecen, el Santo Carnaval aún en mis ojos, los remates se pegan a mis brazos, tambor y flauta, flauta y tambor, golpear interminablemente ese ritmo y cantar hasta quedar afónico, la voz apenas saliendo de la garganta que duele y se niega a hablar, cinco días cantando día y noche, cantando fuerte porque la algarabía llena el aire de mosquitos y risas de vino, tan alegre que es usted, tan gueno pa cantar, ¿a usted le pasaron un cuaderno con las coplas anotás cierto? no, así no más, de memoria, ah puchas que las aprendió rápido, y claro, la música es algo tan natural, tan de adentro, que aprenderme un buen montón de coplas e inventar otras tantas no me cuesta en absoluto, que alegre, que alegre que es usted, que buen cantor, cantor mayor, pal año tiene que volver, tiene que volver.

Un mes en Aiquina, vivir cuatro floramentos, ir al sereno con Abdón a las doce de la noche, kurras tata kurras mama, caminar interminablemente por la pampa de Turi, hablar con la gente, recorrer el acantilado entre roca y pinturas, cargar pasto, ir a Toconce, cortar unkilllo, ir a Caspana, tomar un barco y hundirme en tu rostro, cortar pasto, comer con ellos, trabajar con ellos, divertirme con

ellos, encucillarme en el desierto y mirar todo desde arriba mientras las piedras cambian de color, subir a la punta del pueblo y lanzarse hacia la luna que esboza sus cantos al borde del silencio, y luego despedirse así tan rápido entre regalos y choclos porque la camioneta que hemos conseguido ya está por partir y acomodarse como puedas porque el cacharro está cargado hasta el tope con pasto y sacos y jabs de bebidas y chuicas y cuanta cosa hay. Acomodar las mochilas de alguna manera y subirse arriba sobre los bultos, más arriba de la baranda que ha desaparecido entre la carga y venirse así a Calama, una hora y media colgando hacia el camino, agarrado con cuatro dedos de la

ventana del chofer y la Javiera agarrada de mí mientras el Guatón se aferra con una mano a una cuerda y con la otra al cordón de su zapato y así venirnos entre bache y desierto y descubro que el viento y mi boca hacen un sonido increíble y ya todo es venirme tocando pero sin cantar porque mis cuerdas vocales ya no dan más y el viento y mi boca como caja de resonancia, ir abriendo y cerrando y haciendo un sonido tan sutil e increíble, la alegría de atravesar el desierto con el viento en el cuerpo y en mis ojos y en mi boca. Volver a Calama, la ciudad luego de un mes en el desierto, volver a Santiago, la ciudad luego de un mes en Aiquina.

echemos la despedida
como hacen los marineros
con la gorrita en la mano
diciendo adiós caballero
este es el nuevo remate
que le voy a regalar
pero con las condiciones
de mí no se han de olvidar





COPLAS Y REMATES DE CARNAVAL

No sé, la vida es extraña, vivir es lo más extraño que me ha pasado, es tan extraño hablar porque caes en palabras sobajeadas pero si no cómo decirlo, pienso en la gente allá en Aiquina diciéndome que era tan bueno para cantar remates, si tenía un libro con remates y yo les decía que no, que ahí no más los estaba aprendiendo y ellos se sorprendían y se alegraban porque las cosas de memoria valen más. Y ahora estoy transcribiendo tantas coplas que quedarán escritas para siempre en este libro y todos podrán leerlas y se perderá esa cosa extra de dificultad y de hermosura que tiene la memoria.

¿ haces bien o haces mal, clau ? ¿ haces ?

Estas letras corresponden tanto a versos antiguos como nuevos, guardados por la tradición , inventadas en la rueda en el momento o traídos de otros lugares, y han sido canta-

dos por los pobladores de Aiquina. Unos más otros menos , todos han participado en algún momento haciendo los coros o llevando la copla.

Imposible olvidarse del Polo cantando coplas, contrapunteándose con el Abdón o con el Lucio, cantores todos, del Adrián tocando la caja, de la Elvira con su bandera blanca y de tantos otros, del pueblo entero, de don Pancho y don Alberto tocando flauta, del Conejo vestido de vieja y cantando a todo pulmón una tras otra estas coplas, sin parar, días y noches, para el Santo Carnaval.

desde Calama he venido
montadito en un zancudo
llegando al alto de Aiquina
se me botó a macanudo
este es el nuevo remate
de la punta de mi bandera
vamos cantando y bailando
una sola polvareda

viene en Caspana lloviendo
y aquí llega la humedad
yo no les cuento mentiras
yo les cuento la verdad
este es el nuevo remate
del año setenta y nueve
cómo dicen año nuevo
y hasta la fecha no llueve

una docena de choclos
recogeré en mis alforjas
algunos tienen sus granos
y otros tienen puras hojas
este es el nuevo remate
de allá de donde he venido
pensativo vengativo
sólo por verte he venido

los gallos cantan al alba
yo canto al amanecer
ellos cantan lo que saben
yo canto por aprender
este es el nuevo remate
linda florcita de zapallo
canto alegre esta coplita
yo después de ésta me callo

tanto que yo te quería
es mucho lo que sentía
por tu amor yo me moría
sin respetar porquería
este es el nuevo remate
linda florcita de tomate
tanto cantar esta challa
casi me rompo el mate

cuando se muera vidita
la enterraré en la cocina
le echaré un poco de tierra
y una piedra más encima
este es el nuevo remate
rematito si hay de ser
a la vista que yo siento
como no van a creer

qué oscura se ve la noche
parece que va a llover
así se ponen mis ojos
cuando no te puedo ver
este es el nuevo remate
que me lo dieron ayer
escritos en una rosa
firmadas en un clavel

chicha quiero chicha busco
por chicha son mis paseos
convídemme un vaso de chicha
para mandármelo al pecho
este es el nuevo remate
sacado de la serranía
ya me estoy poniendo viejo
ya no me queda semilla

venaiga con la memoria
que no me puedo acordar
las coplas cantan conmigo
yo sin poderlas cantar
este es el nuevo remate
linda flor de peralito
para el año he de volver
para el año cabalito

caramba que canta lindo
suspira mi corazón
hasta las piedras me dicen
llora si tienes razón
este es el nuevo remate
linda flor de cortadera
vamos cantando y bailando
una sola polvareda

ya que todos han cantado
yo también quiero cantar
también tengo mi hielcita
se me puede reventar
este es el nuevo remate
de allá de Chuquicamata
una barrita de cobre
y otra barrita de plata

la naranja nació verde
con el tiempo maduró
mi corazón nació solo
y hoy día se acompañó
este es el nuevo remate
sacadito de este techo
yo no digo que me digas
donde has ido ni que has hecho

en la falda de aquel cerro
hay un quirquincho arrecho
esperando a la quirquincha
para mandársela al pecho
este es el nuevo remate
sacadito de un abrigo
así me gusta cantar
con toditos mis amigos

con su permiso señores
va a cantar un gallinazo
agachando la cabeza
levantando el espinazo
este es el nuevo remate
sacadito de una pierna
que le parece señores
está cantando este Berna

desde Calama he venido
montado en una vinchuca
sabiendo buenas noticias
que aquí se toma por chuicas
este es el nuevo remate
sacadito del anzuelo
vamos cantando y bailando
hasta caernos al suelo

toro negro toro blanco
van por la huella balando
donde le llega el destino
quedan sus huesos blanqueando
este es el nuevo remate
sacadito de la perdiz
de toditas las hermanas
yo he sido más infeliz

desde Calama he venido
montadito en una cabra
manejando de los cachos
sujetando de la barba
este es el nuevo remate
sacadito de este Polo
de toditos los equipos
el mejor es Colo Colo

desde Calama he salido
montadito en un sapo
trota que trota y galopa
que animalito tan guapo
este es nuevo remate
linda florcita de arroz
quién ha dicho que me he muerto
vivo estoy gracias a Dios

cuando la gallina grita
es señal que ya ha puesto un huevo
así son estas mujeres
cuando tienen amor nuevo
este es el nuevo remate
sacado del río Loa
de todos los equipos
el mejor es Cobreloa

de toditas las banderas
la mía es la más bonita
pal día martes carnaval
todas lindas palomitas
este es el nuevo remate
linda flor de serpiente
vamos cantando y bailando
y al lado de Argentina

yo soy com el tigre viejo
me gusta la carne tierna
empiezo por las rodillas
termino entre las piernas
este es el nuevo remate
linda flor de quina quina
así estamos cantando
carnavalito en Aiquina

KACHARPAYAS O DESPEDIDAS

para alegre soy alegre
para triste soy sufrido
cuando me faltan las coplas
yo saco de mi bolsillo
este es el nuevo remate
del carnaval que se va
los paisanos que me quieran
para el año volverán

carnavalcito alegre
tan alegre que se va
los consuelos que me quedan
para el año volverá
este es el nuevo remate
de caminos debo irme
cantando cuatro coplitas
y una para despedirme

ciguaicito ciguacito
espérame por ahicito
si no llevo tardecito
mañana en la oracioncito
este es el nuevo remate
sacadito de una lata
ya se va el carnavalcito
relumbrando por ahí plata

navegando por el río
me encontré un pescadito
y un suspiro me dijo
todavía estoy solito
este es el nuevo remate
de los altos de Tumbaya
despachemos carnaval
despachemos que se vaya

no sé por qué estando triste
me ha entrado la alegría
será porque estoy cantando
lejos de la vida mía
este es el nuevo remate
linda florcita de comino
así cantando y bailando
tomando este rico vino

canten canten compañeros
no nos miremos la cara
si no dirá el dueño de casa
que no servimos pa ná
este es el nuevo remate
sacadito del Hojalar
ya se va el carnavalcito
para el año volverá





Biblioteca Museo Precolombino



101467

CHIMUCHINA
RECORDS

